

ANALES DEL ATENEO

DEL URUGUAY

AÑO I — TOMO II

MONTEVIDEO, JUNIO 5 DE 1882

NÚMERO 10

Discurso

LEIDO EN EL ATENEO DEL URUGUAY

POR EL DOCTOR SIENRA Y CARRANZA

Señoras, señoritas, caballeros:

Cedo á las instancias de los señores que forman la Junta Directiva del Ateneo, al preceder con algunas breves consideraciones la declamacion que va á oirse de dos magníficos trozos de la *Divina Comedia*.

Breves, he dicho; y lo serán, por dos razones: primero, porque debo confesar que al formularlas, he tenido ménos en cuenta mi insuficiencia literaria, que el deseo de prestar concurso á esta velada, lo que desde luego haría imposible una obra detenida acerca del grande asunto del poema y del génio del poeta florentino;—y en segundo lugar, porque este asunto, este génio, son tan vastos, que siempre parecerán breves los comentarios que quepan dentro de los límites señalados á fiestas como la de esta noche.

Acaso, su mejor comentario está en los movimientos, en el ademán, en los gestos, con que acompaña su recitacion el eximio artista que rompe todas las tinieblas, todas las oscuridades y que descifra con su talento todos los misterios encerrados en el texto del poema.

Se ha pretendido que las láminas admirables de Gustavo Doré han dado nueva vida á los cuadros sublimes del Dante. Los que hemos oído en Solís la recitacion del *Canto de las Serpientes*, podemos afirmar con mayor exactitud, que el aliento de la vida, el movimiento, la luz, el color, el asombro, la piedad, el horror,—todo lo que anima, todo lo que aterra á la humanidad, se trans-



funde de tal manera del alma del poema al alma del trágico, que en él refleja el infierno, en él rechinan los condenados, y el poeta se estremece con todos los terrores de la mansión de las sombras.

Es esto lo que vamos á presenciar, no solo en la declamacion del *Canto de las serpientes*, sinó tambien en la del conde Ugolino, superior á aquel si no por el estilo y el colorido, que son siempre igualmente soberbios en el poema de Dante,—por los sentimientos, por las pasiones que se desenvuelven en el relato de aquel condenado que, como Francisca de Rímini, á pesar de hablar desde el infierno, alcanza á cautivar la simpatía en el corazon de los que esperan el cielo.

Cuando se estudia el cuadro de Ugolino, la imaginacion se pregunta si es que el poeta lo ha colocado en aquel círculo infernal en castigo de sus delitos, ó en horrendo desagravio de sus dolores. —¿Ha ido allí á expiar la culpa del derrocamiento de Nino di Gallura, ó acaso el homicidio de un deudo del arzobispo Ruggieri?

El cuadro es insuperablemente horroroso.

El detalle de esos labios que enjugan en el cabello de la cabeza que se devora, la sangre que los empapa, es tan satánico, que no puede oírse, que no puede leerse, sin que se estremezcan de espanto todas las fibras del sér humano.

Lamartine, el poeta de las dulzuras, del amor, de los tiernos afectos, sintió sobrecogida su alma ante esa monstruosidad salvaje que él llega á calificar de repugnante; y necesitó apartar de ella la vista, para estasiarse en las bellezas de este canto sobresaliente del poema.

Tal impresion responde á la índole del inimitable cantor de Jocelyn.

Entre tanto, la infernal concepcion de Dante prevalecerá en su sublimidad mientras existan en el corazon humano estos indefinibles instintos que nos arrastran á la contemplacion de todo lo que es supremo, en el horror como en la belleza, en el rugido del huracan, como en los delicados celajes de nuestras tardes de verano.

Por lo demás, nadie acumulará en tan breve espacio, tantas impresiones como las que palpitan en ese canto—Nadie puede reunir-las y transmitir-las con tanta sobriedad de diction, con tanta fuerza de colorido, con tanto abandono de todo artificio, de toda falsa galanura, con tal verdad, con tal posesion de los afectos que ántes de traducirse en el verso han absorbido el espíritu del poeta.

Eso es la poesía;—desnuda de insustanciales figuras de retórica, despojada de los recursos del circunloquio, de las debilidades del ripio, sacando del alma, limpia y brillante, la inspiracion tomada en las exaltaciones y en las tristezas de la pasion, para mostrar al lector ó al espectador, la desesperacion del padre al oír cerrarse por última vez la puerta por donde han entrado los alimentos al calabozo en que yace con sus hijos,—la infantil sublimidad, la abnegacion ilimitada, de aquellos niños que corren á ofrecerle sus cuerpos para que en ellos sacie el hambre de que le juzgan atormentado,—la inocente y atribulada confianza con que á su vez, desesperado, el más pequeño se arroja á sus plantas interrogándole “por qué no lo socorre,“—aquella muerte del hambre de los hijos, aquel padre desolado que tambalea y vá á caer para morir entre cadáveres;—cuadro siniestro de pavor sobrehumano, cuadro infernal cuya grandeza no puede superarse;—. . . eso es la poesía, la poesía que conmueve, con los más suaves sentimientos, con los desgarramientos mas profundos del corazon.

Yo quisiera, señores, haber dispuesto de preparacion y de tiempo suficiente, para ocuparme, siquiera fuese ligeramente, de la índole filosófica, política y literaria del Dante; de este poderoso genio cuyos destellos debieron brillar como un aurora boreal, surgiendo entre las sombras de aquella larga noche de la Edad media.

Pero esto no puede hacerse sin penetrar resueltamente en el campo erizado de escollos, de su tiempo, y de tiempos anteriores al suyo.

¿Su filosofía?

Nutrió su inteligencia con las obras de todo los filósofos de la Grecia,—hizo de Aristóteles en el 4.^o canto del Infierno, el *padre de todas los que saben*,— y resolvió sus dudas teológicas con los Padres de la Iglesia, que evoca en el Paraiso.

Pero, su predileccion por Santo Tomás de Aquino, su casi contemporáneo, y aquella primacia concedida al jefe de los Peripatéticos, justificarán el aserto de su adhesion á esta escuela, cuyas ideas habian sido restauradas por los comentarios del doctor Angélico, en pos del de Averrhoes.

El fatalismo se halla fuertemente impugnado en el XVI canto del Purgatorio.

Marco Lombardo exclama allí:

“ Vosotros los vivientes atribuíis al cielo todas las causas, como si todo debiese venir de lo alto.”

“ Si así fuese quedaria destruido en vosotros el libre albedrío; y
“ no habría justicia en recibir, por el bien, recompensa, — por el
“ mal, castigo.”

No hay en estas palabras una premisa de la doctrina de la gracia; pero seguramente la teoría moral de la libertad y de la responsabilidad, no ha tenido una fórmula más alta, desde los albores de la filosofía hasta el crepúsculo actual del darwinismo.

Pero ¿ es su filosofía propiamente lo que se trata de descubrir en la índole filosófica del genio del Dante y de su gran poema?

Su índole filosófica está en su designio social, en sus tendencias y sus alcances políticos.

Hé ahí dos trozos brillantes;—el canto de las serpientes,— el de Ugolino.

¿ Qué significan esos cuadros?— ¿ Por qué se han intercalado en el poema? ¿ y qué poema es este, en que tales asuntos se intercalan?

No voy á abordar de lleno cuestión tan vasta; no lo ensayaré siquiera en las brevísimas palabras que caben en la tarea que me he impuesto.

Seria necesario estudiar un siglo, una época,— todos los errores, todos los vicios de la ignorancia, todos los vicios, todos los desórdenes de la anarquía,— todos los desórdenes, todas las iniquidades y todos los crímenes del despotismo,— todas las desgracias, todos los dolores de la decadencia de un mundo que se disuelve, de una sociedad que se despedaza, que se dilacera, víctima de las más tremendas plagas y agitándose desolada en la aspiracion de destinos superiores.

El cuadro es estremecedor y sombrío,— en sus grandes calamidades y sus pequeñas miserias.

Imaginad la confusion, el murmullo inmenso de aquel enjambre de pueblos que cubria con sus alas el águila Romana, al desaparecer ésta bajo el golpe repetido y furibundo de las irrupciones de los bárbaros. Imaginad las subsiguientes formaciones de pueblos, la renovacion de las sociedades con los elementos de todos los puntos del globo, que se despeñan en asoladores torrentes sobre sociedades antiguas.

Agregaciones y segregaciones consecutivas que se precipitan bajo la accion de una alquimia misteriosa, obedeciendo al influjo de trastornos, de hechos, y de fuerzas inescrutadas y desconocidas hasta entonces.

Y en pos de eso,—cuando todo lo que se levanta se derrumba, cuando el inmenso imperio de Carlo Magno ha caido bajo el peso mismo de su grandeza,—sucediendo, á las colosales catástrofes, los pequeños tiranos, y los traidores, y los ladrones, para el gobierno y el suplicio de los pueblos postrados en la abyeccion y la impotencia.

Imaginad así la edad media y la Italia.—

En pos de los bárbaros, los *barbarini*.—

Y cuando hayais amontonado con la imaginacion todos los escombros de la vieja civilizacion, figuraos, hácia un lado, el alto sόlio de San Pedro, cobijando un dia á los Colonna, y otro dia á los Orsini;—y de otro lado el sόlio eminente del Emperador de Alemania, adornándose un dia con los despojos de una villa saqueada, y al otro dia con las dádivas de una ciudad que se acoge á la proteccion de su despotismo.

Y sobre todas esas ruinas, la secular pendencia del César y del Papa, la sangrienta controversia de las *investiduras*; y surgiendo de ella la lucha de güelfos y gibelinos, de blancos y negros, de Capuletti y Monteschi..... de ciudad á ciudad, de villa á villa, de familia á familia.

No se ha retorcido jamás la humanidad entre mayores angustias.

¿Comprendeis ahora el canto que anatematiza á los ladrones, el cuadro que horripila á los traidores?

Aquella fué la época del Dante.

Sintió él en su alma el dolor de todas las depravaciones, que brotaban á sus piés, que se elevaban á sus ojos en todas partes.

Y su infierno, y su purgatorio, resuenan con las imprecaciones contra el robo, contra la traicion, contra la hipocresía, contra el prevaricato, contra la tiranía, contra la simonía, contra la gula y la lujuria, contra todos los crímenes que agobiaban á la humanidad, cayendo bajo el golpe de su reprobacion, lo mismo el sacerdote que el magistrado, lo mismo el obispo que el caballero, lo mismo que los reyes los pontífices.

El canto 10^o y el 27^o del Paraiso encierran las más tremendas execraciones contra Bonifacio 8^o y los cardenales de su corte.

No hay crimen, no hay perversidad, no hay vicio, que no cai-

gan bajo la maldición del genio, por cuyos labios se exhalan todas las desesperaciones de aquella generación acosada por el vicio, por la perversidad y por el crimen.

Pero ¿se limita á llorar sus penas, y á bramar sus indignaciones?

Ved aquí el intento político de la Divina Comedia.

Dante sueña con la patria, sueña con la patria grande, fragmentada en aquella multitud de ciudades libres, de pequeñas repúblicas, en que se reparte toda la raza despedazada por la disolucion del Imperio Romano.

Aquellas repúblicas independientes, tienen la libertad del libertinaje,—aquellas repúblicas libres son el patrimonio de las facciones que las dilaceran. El poder pasa en ellas, por la fuerza del motin y de la usurpacion, de un partido á otro, de una á otra familia, de uno á otro miembro de la familia misma,—de los Güelfos á los Gibelinos, de los Blancos á los Negros, de Nino de Gallura al conde Ugolino.

Quebroda la unidad nacional, Milan y Florencia, Génova y Pisa, no se mezclan en sus disturbios respectivos, sinó para aumentar el combustible de los odios; sirviéndose entre sí los opresores de los pueblos para garantizarse, en execrable solidaridad, las usurpaciones consumadas.

Los tiranos son tantos como las pequeñas ciudades presas de sus explotaciones.

¿Tantos?

Decuplicadlos, teniendo en cuenta el número de los auxilios necesarios para la conservacion del predominio.

Imaginad la comparsa de los partícipes en aquel botin de los pueblos esquilados, el número de los compañeros necesarios del tirano á quienes este está obligado por espíritu de conservacion á garantir la impunidad de todo atentado contra la vida, contra la propiedad y contra los derechos todos de los pueblos oprimidos.

¿Cuál es la fuerza superior que desagravie á los Capuletti contra los Monteschi, y á los Monteschi contra los Capuletti?

Cuando la ciudad ha sido dominada por los unos, la inseguridad, el ostracismo ó la muerte son la perspectiva de los otros. La reaccion meditada y preparada en el misterio, ó con el concurso de la ciudad vecina, estalla en seguida, como único camino de rehabilitacion.

Y aquellos odios que se desarrollan profundos y tenaces en el choque constante é inevitable de los miembros de pequeñas socie-

dades, sin mas autoridad que la que en ellos mismos reside, hacia imposible la reconciliacion duradera, la paz estable, prontas siempre á romperse en el conflicto del dia siguiente.

Aquellas sociedades, en tal situacion, estaban condenadas á revolcarse angustiadas en el círculo funesto de las anarquías y los despotismos.

El alma de Dante había sondeado todos los abismos de la desgracia pública, había meditado bajo el peso de todos los dolores de su patria.

¿En dónde estaba el mal?

Figuráos el gefe de una familia de la Génova actual, ofendido por la primer autoridad de su ciudad;—figuráos al gefe de un batallon situado en la actual Roma, ofendido por el Presidente del Consejo de Ministros de la actual Italia;—figuráos á un potentado de la actual Florencia, agraviado por sus más altos magistrados.

¿Qué sucederá en seguida?

No se producirán la anarquía, ni la guerra civil,—ni el despotismo, ni en Florencia, ni en Roma, ni en Génova.

¿Por qué?

Porque ni sería razonable, ni posible.

Porque el prohombre de Génova tiene á quien apelar contra la autoridad de su ciudad,—porque el gefe de batallon tiene el amparo de la justicia ordinaria contra el Presidente del Ministerio,—porque el potentado de Florencia alcanzaria justicia de otros poderes contra los más altos magistrados de su ciudad.

Porque el potentado de Florencia, el militar de Roma, el prohombre de Génova,—que podrían convulsionar á Génova, á Roma, á Florencia,—que podrían derrocar al magistrado y usurpar la autoridad, y tiranizar al pueblo de su ciudad respectiva,—no mantendrían una semana el sable ó el remington alzados contra la magestad de las leyes y el poder soberano del reino de Italia.

Esas tres rebeliones, esas tres anarquías, esos tres despotismos, imposibles actualmente, habrían surgido desoladores y sangrientos en el siglo XIII.

Esto es lo que Dante veía:—aquello es lo que debía presentir el genio de Dante.

Por eso, revolviendo la mirada hácia todos los contornos, pone en boca de Sordello, en el 6.º canto del Purgatorio, aquellas exclamaciones llenas de amargura:

“¡ Oh! Italia esclava, posada del dolor, buque sin barquero en

“ una tempestad deshecha, no eres ya reina de las provincias sino
 “ foco de prostitucion.

“ Miserable, busca en tus playas, si hay alguna parte de tí mis-
 “ ma que goce de verdadera paz.”

“ Toda la tierra de Italia está llena de tiranos;—el más vil de
 “ ellos desde que entra en un partido se convierte en un Mar-
 “ celo “.

Y dirigiéndose á la ciudad natal, á aquella Florencia que le arrojó de su seno, y á cuyo seno se negó á volver—sin duda por que no se había inventado aún para los espíritus austeros el sublime sistema del posibilismo,—le lanza estos sarcasmos, hijos del amor más profundo y honesto que un ciudadano puede tributar á la sociedad en que nació á la vida, y cuyo descarrío, y cuya ceguedad, le atormentan:

“ Florencia mía, puedes estar satisfecha!.....

“ Algunos en otros puntos rehuyen los cargos públicos, pero tu
 “ pueblo lleno de solicitud contesta sin ser invitado, á los car-
 “ gos de la ley y exclama: “ Me someto á ella “.

“ Regocíjate, pues, puesto que eres rica.....

“ Cuántas veces en estos últimos tiempos, como puedes perfecta-
 “ mente recordarlo, has cambiado de leyes, la moneda, los desti-
 “ nos, las costumbres, y renovado los miembros de la ciudad?

“ ¡Ah, si quieres recordarlo y abrir los ojos, te verás como el
 “ enfermo que se agita y revuelve en su lecho, buscando una po-
 “ sicion que atenúe su dolor “!

Tal es el intento filosófico y político de la Divina Comedia.

La reconstruccion de la gran nacionalidad antigua,—fraccionada por el espíritu de localismo, por los cálculos de los protervos, por los errores sinceros de la época, sirviendo todas estas fuerzas juntas, á la obra de los poderes extranjeros, que buscaban la paz en el equilibrio, en el mantenimiento de los pequeños Estados independientes sacrificados á sus miras.

La unidad de Italia bajo el papado, como la pretendieron algunos grandes pontífices, era imposible. Aumentar con el imperio y la autoridad temporal de una gran nacion como la Italia unida, aquel imperio colosal de la potestad espiritual del Papa, que con una excomunion destronaba Reyes y Emperadores, habría sido sa-

car de sus ejes el mundo de la edad media, rompiendo todo equilibrio, y haciendo al sucesor de San Pedro árbitro absoluto, en lo transitorio como en lo eterno, del universo cristiano.

Semejante solución era imposible.

Así lo comprendía el genio de Dante, que hallando cerrado por esa dirección el camino de sus aspiraciones, volvía contra la tradición de su familia y de la casa de los Güelfos pasaba al partido de los Gibelinos.

La reconstrucción de la Italia era su ideal.

No importaba quien la realizase, — él la buscaba por todos los senderos, y puesto que era insensato pedirla á las manos del Papa la reclamaba de manos del emperador de Alemania.

Apostrofaba á la Italia, porque no iba hacia el Emperador, y al Emperador porque no iba hacia la Italia.

Su concepción era clara y sencilla; era la concepción del Evangelio—la coexistencia del Estado y de la Iglesia, del Pontífice y del César.

Dad el reino espiritual al Pontífice, dad el reino temporal al Emperador. Al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

Tal fué su fórmula práctica.

Allí estaba el equilibrio; no de los poderes mundanos, sino de las potestades del cielo y de la tierra. De un lado el poder espiritual; del otro el temporal.

Ese fué su error. Las dos grandezas debían mantener perpetuamente su rivalidad; y el cuerpo y el alma de la Italia continuar despedazados en el potro de la mútua porfía.

El papa habría arrojado sobre el Imperio todo el mundo cristiano, antes de ceder en la demanda.

De aquí el error de Dante.

No ha sido él solo. Machiavello buscaba lo mismo en la elevación de Cesar Borgia.

La Italia ha suspirado por siglos la solución del gran problema, la solución soñada por Dante, en sueños renovados por Petrarca.

No era el Emperador, no era el Pontífice, el instrumento de la justicia y de las aspiraciones nacionales.

La Italia no podía acertar, en tanto que buscase fuera de sí la condición de su unidad.

La obra ha sido lenta, contándose por siglos sus jornadas.

Las independencias seculares no habían extinguido en el espíritu

del pueblo ni el sentimiento ni la voluntad de la gran patria, fraccionada, destruida, encadenada á la suerte que le señalaban los cálculos de los poderes extranjeros.

La fórmula práctica de Dante, se hallaba destinada á perder fuerza á medida que ganaba terreno su ideal.

Los acontecimientos, impulsados por las aspiraciones populares en que ese ideal ocupaba el punto culminante, se abrían paso por simplificaciones sucesivas; disminuyendo constantemente los términos del problema político de la nacionalidad, — refundiendo ciudades y ciudades en Estados relativamente considerables.

De ese modo obedecía la Italia á la ley del perfeccionamiento de su organismo; de ese modo ascendía á las cumbres del ideal ambicionado por Dante;— mientras que el águila imperial, cuyas alas había codiciado aquel para alzar su vuelo, se abatía desangrada, rasando las laderas y las llanuras en que se libraban las batallas políticas y religiosas suscitadas por las rivalidades de los príncipes y por las agitaciones de las Reformas.

De ese modo marchaba la Italia al ideal de Dante;—de ese modo se desempeñaba la tarea que ha contado casi tantos mártires como apóstoles, desde los días de la Divina Comedia en que el gran poeta evocaba al César de Alemania, hasta los días del siglo presente, en que la palabra de Mazzini y el talento práctico de Cavour, el corazón del pueblo y el genio de la política, presentaron al mundo la nueva nación,—hija de sí misma, obra de sus propios esfuerzos, fénix renacido de sus cenizas,—tomando su puesto entre las grandes potencias del globo, bajo las salvas triunfales de Solferino y de Magenta.

Así, á través de los tiempos, mediante las dolorosas enseñanzas del pasado, y los vigorosos resortes del progreso y de la civilización moderna, se dan la mano, el genio, la virtud y el patriotismo, en el apoteosis permanente del reconocimiento nacional, que la Italia reconstruida, patria grande de sus grandes hombres, discierne á la memoria de Dante, de Cavour y de Mazzini!

Ved ahí la índole filosófica y política, el designio y el alcance trascendental, de la Divina Comedia.

En cuanto al eminente actor que con su imponderable talento artístico va á resucitar ante nosotros, algunos de los personajes del poema, comunicándoles la vida de su expresion, de su voz y de su mímica, ¿qué podría decir yo ahora que no fuese inferior á los elogios que le han tributado los señores Cané, Estrada y Lopez en la prensa de Buenos Aires, y algunos de nuestros mas inteligentes literatos, en la prensa Uruguaya?—¿Qué podría decir yo ahora, que no fuese inferior á la impresion que sus envidiables dotes han producido en el ánimo de todos los que han asistido á sus representaciones en Solís?

Esa impresion, esos elogios, están en vuestra imaginacion por lo reciente de los espectáculos y de las lecturas.

Pues bien, además de los encantos de la declamacion que todos aguardais con impaciencia, el señor Rossi vá á desplegar ante nosotros sus relevantes dotes de inteligencia oratoria, en una bella esplicacion de los dos cantos elegidos para su recitacion.

Tengo prisa de concluir para que llegue su turno.

Permitidme, entre tanto, una última observacion.

¿Es una ventaja para el poeta el encuentro de un intérprete de la talla del señor Rossi?

Si Dante se levantara de la tumba él reconocería el alma de su obra á través de los toques artísticos de la interpretacion del trágico.

Ay! de Dante entre tanto; — porque la fascinacion que el artista ejerce con su mágia sobre el auditorio, hace olvidar á la persona misma del poeta.

Mientras Rossi declama, él usurpa la personalidad del génio Florentino, y los cantos de las serpientes y de Ugolino son sus creaciones.

¿He sido indiscreto distrayendo tanto tiempo con el recuerdo del vate, á un auditorio que va á dar en seguida la noche entera á la admiracion de su intérprete?

Señor Rossi, á nombre del Ateneo del Uruguay, presento á usted los mas sinceros agradecimientos por la caballeresca gentileza con que ha querido usted favorecernos en esta velada.

He dicho.

Ensayos históricos

(A MI INTELIGENTE AMIGO DON ISIDRO REVERT)

POR DON RAMON LOPEZ LOMBA

Por repetidas ocasiones me habeis, con sin igual benevolencia, escitado á escribir algo acerca de la filosofia de la historia; más aún, en un momento de irreflexion os he prometido que sostenríamos por escrito una controversia en órden al concepto moderno que en la manera de concebir y cultivar aquel particular departamento de los conocimientos humanos viene bosquejándose á nuestra vista.

Ni duda cabe abrigar en la alteza del intento por usted formado, ni mucho ménos respecto á las evidentes ventajas que pudiera reportarse de ventilar y esclarecer cuestiones semejantes, hoy que podemos servirnos de los riquísimos tesoros de observacion y de análisis allegados por la ciencia, que, cual foco intensísimo de luz, vierte á torrentes sus más vívidas irradiaciones, desvaneciendo así las caliginosas brumas del espíritu.

Por nadie puede ser desconocida la preponderancia y la creciente extension que el sentido histórico adquiere cada día en la dilatada esfera de los estudios que tienen al hombre, ora individual, ora colectivo, por objeto de investigaciones incesantes.

El punto de vista relativo de las ideas es el signo característico del pensamiento moderno en sus múltiples y más variadas direcciones, y tengo por averiguado que un estrechísimo parentesco existe entre el espíritu relativo de la filosofia contemporánea y el sentido histórico que invade todas las ciencias, proyectando vivos resplandores sobre la marcha particular de cada una de ellas, y las sucesivas etapas por ellas recorridas en el trascurso del tiempo desde los humildísimos orígenes de su nacimiento hasta las empinadas cimas hoy alcanzadas en su ascension hacia la luz.

Y la razon de ese parentesco entre el sentido relativo y el sen-

tido histórico, no es otra sino que así como con respecto á aquel están de acuerdo los más eminentes pensadores de nuestro siglo en desechar toda investigacion de lo absoluto, de idéntica manera, con relacion al punto de vista histórico, léjos de estudiar *en sí* las ideas, las instituciones y las creencias, con prescindencia de las circunstancias de lugar y tiempo, y en vez de investigar eso que enfáticamente se denomina "lo que debe ser", vale decir, la bondad ó la justicia absoluta de tal ó cual legislacion ó régimen social; léjos, muy léjos de eso, los historiadores han dado en querer averiguar el génesis y la evolucion de los fenómenos sociológicos, la filiacion real de los sucesos y las relaciones que existieron entre cada institucion y el estado particular de civilizacion de cada época ó de cada nacionalidad determinada.

Por siempre abandonadas las concepciones y los métodos que privaban hasta aquí en el seno de la historia mientras ésta hallóse en mantillas, sorprende ver la maravillosa actividad que despliegan los sabios en su ardorosa devocion por la ciencia en esta última mitad de nuestro siglo, con el fin de reunir, observar y clasificar todos aquellos hechos que han de servir más tarde de incommovibles cimientos para edificar sobre ellos la teoría científica completa de nuestra raza.

Por todas partes surjen de improviso escuelas especiales de sabios que se consagran á un órden particular de investigaciones relativas al hombre.

La division del trabajo intelectual en lo que dice relacion con la naturaleza humana es asombrosa. Basta enumerar para convenirse de ello algunas de esas divisiones y compartimentos: la antropología, la psicología, la etnología, la lingüística, la etnografía, la arqueología prehistórica, la estética, la ciencia de las religiones, etc.

Poquísimos son los que de todo punto refractarios al poderoso movimiento del siglo, persisten en querer estudiar al hombre exclusivamente por el método famoso de la introspeccion y de la razon, esforzándose por hacer aplicacion de las conclusiones subjetivas de la psicología á la esplicacion de la marcha de la humanidad en el tiempo y en el espacio.

La metafísica se va. El *apriorismo* agoniza y su osificacion es irremediable.

Solo los espíritus románticos, encariñados con sus creaciones fantásticas se arriesgan á atravesar la selva oscura de lo absoluto, y no temen instalar sus abigarradas tiendas en el desolado pára-

mo de las entidades embebidos como se hallan con los májicos, si falaces, espejismos de la encendida fantasía.

Manifiesta por todo extremo es la verdad de las aseveraciones que preceden; pero no lo es ménos tampoco que para abordar problemas tales menester es poseer mas rico bagaje científico que el que puede adquirirse en el rápido aprendizaje de los estudios secundarios, aun cuando en esa enseñanza existan profesores tan eminentes como el Sr. Desteffanis, que era quien desempeñaba la cátedra de historia de nuestra Universidad en la época á que me refiero.

Ni son poderosas para ello levantadas aspiraciones ni vivas simpatías por las nuevas corrientes de la idea y los superiores rumbos y derroteros de la ciencia.

Qué mucho entonces que me asalte el temor en este instante al convertir los ojos del espíritu sobre mi mismo y comparar la magnitud del asunto y lo exiguo de mis fuerzas, la superioridad del noble adversario con quien debo medir mis armas y los bajos quilates de mi erudicion y doctrina?

Pero he contraído con usted una deuda, que es sagrada y que debo cumplir.

Satisfechos despues de todo quedarían mis deseos aun cuando esta controversia no diera de sí otro resultado que el de brindar á usted y ofrecerle ocasion oportuna para que continuara desarrollando sus ideas sobre la filosofía de la historia publicadas en los "Anales del Ateneo" y que he seguido desde el principio con el vivísimo interés que en mi despiertan siempre sus escritos.

Esta consideracion se estiende de suyo á todos aquellos que como los SS. Terra y Barbat, con mayor inteligencia y una mas vasta instruccion, han empezado á ocuparse de darnos á conocer en luminosas exposiciones las teorías modernas de Buckle y de Laurent sobre tal materia.

Pero hora es ya de que entremos de lleno en el asunto.

Multiples son los aspectos bajo los que puede considerársele; mas pienso consagrar mi atencion preferente á los tópicos que paso á enumerar.

1. Concepto de la historia, idea de su objeto y determinacion del campo de investigaciones que comprende.
2. Estado presente de los estudios históricos (aspecto embrionario, caótico. Division é incoherencia transitorias).
3. Posibilidad y oportunidad de una historia científica fundada y constituida sobre la ancha base de las demas ciencias naturales.

4. Desenvolvimiento progresivo ó evolucion de los estudios históricos. Esposicion de las principales fases y sistemas que se han sucedido en este importantísimo ramo de los conocimientos humanos. *Historia de la historia* para servirme de la frase de un publicista italiano.

5. ¿La historia es una ciencia abstracta ó concreta? Discusion importante sostenida sobre este punto entre Herbert Spencer y Littré.

6. Posicion de la historia en la clasificacion ó jerarquía de las ciencias. La historia ¿es posterior á la psicología, como afirman los unos, ó es anterior como declaran los otros? ¿Es cierto que la historia ocupe un lugar intermedio entre la biología y la psicología, y que no pueda conocerse al hombre intelectual y moral tal como la sociedad nos lo presenta sin el conocimiento previo de la estructura y vida de esta última? Exámen y discusion de las doctrinas de Roberty etc.

7. Relacion de la historia con la sociología de que forma parte como una de sus divisiones más importantes y con las demás ciencias positivas.

8. Unidad del método de investigacion y de prueba en todo el vasto sistema de los conocimientos científicos. Falsedad del pretendido necesario dualismo del método en los estudios cosmológicos y sociales.

9. Importancia práctica de la creacion de una historia verdaderamente positiva en el perfeccionamiento de la Humanidad.

A decir verdad no me ha pasado por las mientes la idea de que me hallo en condiciones al presente para desarrollar como es debido el plan arriba indicado.

Propóngome solo bosquejar los lineamientos generales del asunto dejando á otros la tarea de dar feliz término y remate á esta idea.

Concepto de la historia—A nadie puede ocultarse que es sólo despues de realizada la serie de artículos que me propongo escribir, cuando resumiendo y sintetizando los resultados y conclusiones adquiridas en el curso de este trabajo, nos hallaremos en estado de formarnos una nocion, sino exacta, aproximada al ménos, del verdadero concepto de la historia.

Por tanto, abandonemos todo pensamiento de definir y determinar con precision rigurosa el campo propio de investigaciones de la historia, cosa de todo punto prematura é inoportuna en este

instante; limitaréme modestamente á afirmar lo que saben todos, esto es, que la historia no puede ser otra cosa más que la dinámica social.

Indudable parece que la historia no es sino una rama importantísima de la vasta ciencia sociológica, y que no ha de estudiarse como hasta aquí, aislada é independiente de las demás partes de ella.

La honda y radicalísima revolucion que en la sociología se opera, por fuerza ha de repercutir en la historia.

No acierto á comprender cómo no se echara de ver hasta hoy que no puede estudiarse la marcha ó la evolucion de las sociedades, sin saber ántes en qué consisten estas últimas, cuál es su naturaleza, su estructura y sus diversos órganos.

La anatomía de las sociedades ha debido preceder al estudio de la vida y funcionamiento de las mismas.

Más aún: las verdaderas investigaciones morfológicas y fisiológicas, suponen ó implican como obligado antecedente y preliminar la observacion y el análisis comparado, y hasta la racional clasificacion de los varios tipos ó formas de asociacion conocidos. En suma, la biología de los organismos políticos ha de ser precedida de la historia natural de las sociedades.

Recibida, como por regla general lo es, la gran division de la más vasta y compleja de las ciencias—la sociología—en estática y dinámica segun estudia las condiciones de existencia de los agregados sociales, ó las leyes universales de su evolucion ó progreso en el tiempo, no puede ponerse en duda que la historia no corresponda al segundo término de aquella division.

Preciso es consignar aquí la diferencia que existe entre la historia y otra rama cualquiera de la ciencia social, como la política, la economía, la lingüística. Esa diferencia no es otra que la que existe entre una division fundamental y las subdivisiones secundarias de todo objeto. Así en tanto que la historia estudia todos los fenómenos sociales bajo el determinado aspecto de su evolucion, las otras ramas á que me he referido se ocupan exclusivamente de un orden particularísimo de hechos de la vida colectiva.

Estado actual de los estudios históricos—“La historia es una anarquía demagógica. Los historiadores modernos, salvo honrosas excepciones se parecen á los viejos alquimistas“. Esta observacion de usted cuya verdad no puede ser desconocida coincide perfectamente con lo que dice M. Raoul Rosieres en el último número de

la *Revue politique et littéraire* relativamente á los trabajos históricos de MM. Flint y Benlœw.

Hé aquí sus palabras:

“ Os figuráis un alquimista del siglo XIV tratando de redactar una filosofía de su ciencia? A la verdad se halla rodeado de un rico material de vasijas llenas de sustancias raras, de alambiques, de retortas y de crisoles; ha visto y estudiado numerosos fenómenos; posee además en sus libros *en folio*, multitud de textos griegos, árabes, caldaicos, muy buenos para meditar y para citar. Pero de estas sustancias ignora aun, falto de conocer la geología, el origen y la constitucion; de estos fenómenos no puede percibir el exacto sentido no sabiendo con certeza si los cuerpos que les producen son idénticos ó diferentes. Entónces compara, especula sobre la analogías, reúne todo lo que se parece, reemplaza lo desconocido por la hipótesis, deduce, combina, concluye. Seductor será talvez el sistema que de este modo forje, verosímil aun, imponente y revelador hasta en sus menores detalles, de la paternidad de un sublime genio; pero estad seguros que este sistema será débil, refutable, inconsistente como una vision poética, porque carecerá ciertamente de una base científica incommovible, de una verdad incontestable en su primer capítulo.

Es de esta manera más ó ménos, cómo desde hace dos siglos los pensadores se han esforzado por constituir la filosofía de la historia.

Seriamente ellos no conocen más que los anales de cinco ó seis pueblos, y es de estos que pretenden deducir las leyes de la evolucion de toda la humanidad! Ignoraban la época prehistórica—es decir—el crisol del mundo presente; la embriología del sér de quien se proponen estudiar la fisiología; la era genesiaca que esplica las sociedades como la geología esplica los minerales—y es con algunos de los últimos años de la existencia actual de la humanidad que esperan juzgar su existencia toda entera“.

Y mas adelante ocupándose del estado actual de los estudios históricos, agrega:

“ Hé aquí cincuenta, cien teorías sucesivas emitidas por pensadores de primer orden en épocas absolutamente distintas de educacion y de instruccion, y no obstante no hay una sola que pueda ser aceptada como sólida, no hay una que se presente—del propio modo que en las otras ciencias—como la correccion ó la continuacion de lo que la ha precedido, ni una sola que se ligue á las an-

teriores—especulaciones estas de todo punto arbitrarias y personales que ninguno imita, que todos aspiran á reemplazar.

El mismo M. Flint, que cree firmemente en la utilidad de todas estas meditaciones y en la posibilidad inmediata de una filosofía de la historia, no se declara con ninguno de estos sistemas satisfecho, todos los critica y rechaza más ó ménos completamente.

En verdad nada tan extraño como este espectáculo de tantas elevadas inteligencias, aislándose, contradiciéndose, descarriándose en pleno ensueño. Jamas podría uno imaginarse que sobre un idéntico conjunto de hechos, el espíritu humano hubiera llegado á decir cosas tan diferentes. En realidad la historia tal cual ella ha sido, tal como es aun hoy día, puesto que continúa prestándose á semejantes investigaciones, no podría ser considerada como una ciencia. Una ciencia progresa, una ciencia enuncia de edad en edad leyes ciertas que, añadiéndose las unas á las otras, la completan y la perfeccionan: en física, el principio de Arquímedes ha permanecido inmutable; en astronomía, la ley de Kepler se ha conservado tal cual la formuló Kepler. Aquí nada de semejante; todo es hipotético, vacilante, contestable. La historia aguarda aun su base científica“.

Aun cuando á mi juicio haya algo de exageracion en los párrafos que trascribo, no puede negarse que no contengan un fondo profundamente verdadero, que viene en corroboracion de las ideas con anterioridad manifestadas.

Con todo, sobre esa multiplicidad extrema de los sistemas y de las teorías, nótese el antagonismo fundamental de dos escuelas históricas.

La antigua, caracterizada por el espíritu teológico ó metafísico, que bajo cualquiera de sus manifestaciones variadas, fúndase ya sobre la misteriosa accion de la Providencia, ya sobre la quimérica concepcion de la libertad absoluta de los psicólogos, ya, por último, sobre entidades más ó ménos ininteligibles y caprichosas.

La moderna escuela entiende que el estudio del hombre colectivo debe tener por base inevitable el conjunto de las ciencias naturales, y no un cierto número de principios *a priori*; que debe fundarse especialmente en las teorías biológicas, sirviéndose de las luces de la antropología, de la etnología, etc., etc.

Cada una de estas escuelas se subdivide á su vez en dos grupos: el de los sabios especiales, que se ocupan solo de investigaciones particulares relativas á un orden determinado de acontecimientos sucedidos en tal país ó en tal época, y el grupo de los

sabios generales ó filósofos, que se consagran á meditar sobre la universalidad de los sucesos desde un punto de vista sintético, ó de conjunto, á fin de construir una teoría capaz de explicar el complejo movimiento de nuestra raza en el tiempo y en el espacio.

Pero el carácter dominante en la mayor parte de los trabajos históricos, hasta aquí, ha sido el de obras puramente literarias de descripción, entre las que poseemos algunas que son verdaderamente magistrales.

Afirman los adherentes de la antigua escuela que es una quimera pretender dar á la historia una constitucion análoga á la de las ciencias físicas—querer estender y aplicar el método positivo de estas últimas á los superiores dominios del mundo moral— que no es solo cuestion de grado, sino de naturaleza, la diferencia entre los estudios cosmológicos y los sociales; y por último, que esa enojosa escision ó dualismo de la ciencia y del método no es puramente transitoria y accidental, sino necesaria y eterna como corresponde, se dice, al eterno dualismo de la naturaleza humana.

Sin ir muy léjos en el brillante discurso de apertura del aula de filosofía del Ateneo, mi amigo Vazquez y Vega dice, hablando de esas dos corrientes del pensamiento, el *idealismo* y el *positivismo*:

“A la luz de la sicología y á la luz de la historia ha habido razon y la habrá *siempre* miéntras la naturaleza esencial del hombre no varie, para la existencia de esas dos inclinaciones y giros diversos de la inteligencia humana.

Con más ó ménos exclusivismo, con alternativas de inferioridad ó predominio, con caracteres al parecer distintos, con diversidad de nombre y de aspecto, siempre aparecerán en el escenario del mundo científico las dos tendencias y las dos escuelas rivales“.

Es, pues, preciso demostrar la posibilidad y la oportunidad de la creacion de una historia científica, y no teológica ni metafísica— demostrar que es posible estender el método y el espíritu de las ciencias naturales á la historia, esplicando al par la aparente anomalía que ofrece la certidumbre y la fijeza, y la perfeccion relativa de los conocimientos del órden físico con la fluctuacion y la inconsistencia de los estudios del mundo moral.

Extraño es, á no dudarlo, y mucho más lo parecerá á nuestros descendientes, que sea necesario hoy demostrar la posibilidad de hacer de la historia una verdadera ciencia natural, cuando tenemos ya delante de los ojos una serie de inmortales trabajos que atestiguan, no ya la posibilidad, sino la existencia de dicha construc-

cion, al ménos en sus fundamentos capitales. Refiérome, entre otras, á las obras de Kant, Herder, Hegel y Lotze en Alemania; Spenser, Bukle, Flint, en Inglaterra; así como los escritos de Turgot, Condorcet y Augusto Comte en Francia.

La sola analogía que ofrece la historia de las ciencias, que, como es sabido, han atravesado todas idénticas fases y se han hallado tambien en una situacion análoga á la que hoy presentan los estudios históricos, debería ser, si no una demostracion, una presuncion vehemente al ménos, de que no es imposible que estos lleguen con el tiempo á constituirse de una manera estrictamente positiva.

Nadie puede negar que la incoherencia, el empirismo, la arbitrariedad de las nociones históricas, no hayan sido caracteres más ó ménos transitorios de las ciencias físicas en sus primitivos períodos de formacion.

Tres centurias no hace aun que se creía con generalidad en Europa, que los fenómenos más sencillos de la física no estaban sujetos á un orden regular é invariable, que no estaban sometidos á leyes naturales, y que el hombre podía á su capricho modificarlos por sí mismo, ó con el auxilio de sobrenaturales agentes.

Pero se dirá: la analogía no puede aquí invocarse porque no existe paridad de casos entre lo físico y lo moral. Ocuparéme luego de este punto; pero antes yo preguntaría: Despues de tan dilatada experiencia adquirida sobre la esterilidad del método *a priori*—porque si hay algo fuera de duda es que este no ha conseguido establecer definitivamente una sola verdad, un solo principio por todos admitido; ¿por qué no intentar, siquiera sea una vez, y por vía de ensayo, el único método que hasta aquí no ha sido aplicado á la historia, el método de las ciencias positivas cuando tan maravillosa fecundidad ha demostrado poseer en todos los órdenes de investigacion desde el dia en que ha sido en ellos introducido?

No obstante, como quiera que la raíz de tales errores no consiste en otra cosa sinó en ese pretendido contraste del mundo físico y del moral, del reino de la fatalidad con el de la libertad, menester es abordar de frente este punto y desalojar de esta última posicion al enemigo que en ella se refugia.

Se dice, que así el hombre como las colectividades políticas, están dotadas de libertad y de independencia, esto es, del poder de determinarse y aun de obrar en *cualquier sentido* sin estar sometidas y condicionadas realmente á leyes necesarias, á las leyes de la herencia, de la seleccion, de la lucha por la existencia y la adaptacion

—que las condiciones geográficas, el clima, la raza, los hábitos, el temperamento, la educacion etc., no pueden ser consideradas como leyes invariables que determinan la fisonomía y la marcha de las sociedades y los individuos, sinó cuando más como motivos é influencias que el hombre por su libertad puede escoger, aceptar ó rechazar en cada caso.

Por esta razon se niega que los acontecimientos y el movimiento de la sociedad puedan ser objeto de prevision de parte de la ciencia, aún cuando esa prevision fuera siempre más imperfecta que en las ciencias más simples.

Tengo para mi que una de las causas de este error, consiste en confundir la independencia ó arbitrariedad de un fenómeno con la dificultad de prever ó determinar de antemano la conducta ó marcha del mismo en razon de la complejidad de factores y elementos que es necesario conocer para ello.

Pero cedo aquí la palabra á Stuart Mill que ha desarrollado admirablemente esta idea.

“Es opinion comun, dice, que los pensamientos, sentimientos y acciones de los seres sensibles, no pueden ser objeto de una ciencia en el mismo sentido que los seres y fenómenos del mundo exterior. Tal opinion proviene de confundir todas las ciencias con la ciencia exacta. Entre la perfeccion de la ciencia y su imperfeccion extrema puede concebirse un término medio. Por ejemplo, un fenómeno puede resultar de dos especies de causas: de causas mayores accesibles á la observacion ó al cálculo, ó de causas menores y secundarias que no siempre son accesibles á una observacion exacta, ó que no lo son en ningun caso. Cuando esto sucede podremos darnos cuenta de la parte principal del fenómeno; pero quedarán, no obstante, variaciones y modificaciones que no nos será dado explicar enteramente.

Tal acontece con la teoría de las mareas. Existen aquí causas mayores, como son la atraccion del sol y de la luna: lo que de ellas dependa puede ser explicado y predicho con exactitud, aún para una parte no explorada de la superficie de la tierra; pero hay tambien causas secundarias como la direccion del viento, las circunstancias locales, la configuracion del fondo del Océano, etc., las cuales ejercen gran influencia sobre la altura y sobre la hora de la marea y no pueden ser calculadas en la mayor parte de los casos. Sin embargo de esto, no cabe duda de que tales variaciones tienen sus causas que obran segun leyes uniformes, y la teoría de las

mareas, por lo tanto es una ciencia tan legítima como la meteorología y mas útil aún que ella en la práctica. Puede establecerse sobre las mareas leyes generales y fundar sobre estas leyes ciertas previsiones que serán casi siempre justificadas”.

Con respecto á la prueba directa de la existencia de leyes naturales de la historia, diríase que no puede ser otra que su simple enumeracion á la manera que aquel filósofo de la antigüedad demostraba á un escéptico la realidad del movimiento paseándose por delante del mismo, ya que puede desafiarse á los adversarios á que indiquen un hecho que desmienta, por ejemplo, las grandes leyes de Darwin aplicables á todos los seres vivos y consiguientemente á las sociedades.

Olvidábaseme, con todo, dilucidar un punto previo que, aunque pudiera parecer ocioso, no lo es, sin embargo, como se verá. Refirome á la ambigüedad y al equívoco que existe en estas palabras: *ley natural*.

Dos son los sentidos que se les atribuyen: el uno científico, y el otro bastante usual, pero impropio.

Discutiendo un dia con mi distinguido catedrático de Derecho constitucional, Dr. Aréchaga, sobre este asunto, recuerdo que con verdadera estrañeza oí que afirmaba, que el precepto del Decálogo *no matarás* podía ser citado con rigor como un ejemplo de ley natural.

Ahora bien, si un cerebro como el del Dr. Aréchaga incurre en confusion semejante, sirviéndose sin el más mínimo escrúpulo del mismo término, ya para indicar una simple máxima ó mandato, ya para manifestar una de esas relaciones necesarias de similitud y de sucesion de que hablan los sabios, puede juzgarse cuán generalizado debe hallarse este error.

Valiéndose de un sutilísimo distingo, pero que trasciende á escolástica á tiro de ballesta, dirase quizá que existen dos clases de leyes naturales, aunque de carácter diametralmente opuesto, y que las leyes morales son compatibles con la libertad absoluta de los psicólogos, porque su carácter es más bien ideal que real; porque son *imperativos categóricos y apodícticos* para valerme de la frase favorita de un mi amigo, metafísico por más señas, que ordenan *lo que debe ser ó lo que debe hacerse*, en vez de constatar lo que *sucede* ó lo que *es*.

Persisto, despues de todo, en creer censurable, sobre ser ocasionado á inevitables errores, el servirse de los mismos términos para ex-

presar ideas tan diversas, decorando así con el título de científicas cosas que están muy distantes de serlo.

No tengo por qué observar la importancia capital de la noción de ley natural en el dominio de la filosofía, puesto que es ella la línea divisoria entre la ciencia y la metafísica.

Continuaré en el próximo número.

Morfología y fuerzas de la historia

POR DON ISIDRO REVERT

SUMARIO: Que en la historia hay cuerpos ó formas.—Sus aspectos.—Que las necesidades originan las formas.—Sus movimientos ascendentes.—Generalidad de las leyes.—Condicion fundamental.—Determinacion del origen de las fuerzas históricas.—Toda fuerza origina un grupo de fenómenos.—La fuerza exterior, segun Lamark.—La herencia.—La ley de Fechner.—Necesidad de la nocion de *fuerza*.—Importancia de la morfología histórica.

Todos sabemos á lo que en el órden físico se le da el nombre de cuerpo, y sabemos igualmente que éstos llevan el nombre de formas mirados en lo que toca á su estructura, aunque á decir verdad, este término es más aplicado al órden de los séres organizados. Partiendo de este punto podemos observar la semejanza que á este respecto existe con el órden histórico. Aquí se presentan al estudio del observador cuerpos ó formas, sino análogas á aquéllas, á lo ménos con semejanzas bastante pronunciadas. Desde el instante en que estudiamos la vida de los pueblos, ó los movimientos de la humanidad, se presentan diversos grupos con relaciones recíprocas, susceptibles, sin embargo, de ser aislados para su estudio particular, sujetos á las condiciones generales de los séres, transformándose bajo el influjo de ciertas circunstancias y desapareciendo unas para dar nacimiento á otras. La historia está llena de las pruebas de estos fenómenos, y nos presenta por cualquiera esas formas ó esos cuerpos del mismo modo que se nos presentan en la naturaleza. Gracias á esta concepcion, puede esta clase de estudios adquirir el carácter científico necesario á la persistencia y al desarrollo de cualquier rama de la ciencia.

Si por forma debemos comprender la constitucion externa de todo sér, sugiriéndonos la idea de poderla estudiar en sí misma, abstraccion hecha de la parte total á que está unida, podemos ver y encontrar en la historia numerosos ejemplos de esta clase. Por un lado se nos presenta la sociedad dividida en diversos grupos,

respondiendo cada uno de ellos á una manifestacion humana, ó hablando en términos más precisos, á una necesidad de la naturaleza social. Se echa de ver que los grupos antedichos llevan una existencia más ó ménos independiente, sometidos á condiciones más ó ménos particulares, y bastante caracterizados para que sea posible su estudio individual. En cualquier sociedad que haya adquirido un grado de civilizacion en tanto avanzada, aparecen el grupo ó forma religiosa, artística, científica, política, etc. ¿Qué carácter deben ofrecer esos grupos para llevar el nombre de formas históricas? Que sean verdaderos morfozoarios; que constituyan cuerpo social; que se presenten con una vida propia, claramente determinada, y moviéndose en una esfera de accion que no se confunda con las otras. De este modo, el grupo religioso no llevará el nombre de forma histórica, sino cuando constituya verdaderas asociaciones, procurando realizar ese fin particular del espíritu humano, ó llenando una necesidad histórica. Lo mismo que decimos aquí, podemos decir de las demás formas sociales.

Si en el orden natural los cuerpos ó formas pueden estudiarse, entre sus vários modos, bajo el doble aspecto de su composicion química y de sus movimientos físicos, las formas históricas no escapan por su naturaleza propia, á un estudio análogo. Esta asimilacion no parecerá extraña si se tiene en cuenta que, segun la observacion de Wundt (1), aún los fenómenos vitales son fenómenos de movimiento. Sin dificultad alguna se observa que tienen estas últimas sus movimientos de decadencia ó de progreso, cosas que, en realidad, no son más que nuevas formas de las precedentes, presentando á las veces nuevas propiedades, ocupando entre sí posiciones respectivas más ó ménos determinadas. Compuestas, como están, por elementos individuales, están sujetas tambien á modificaciones íntimas, á transformarse de tal modo que aparezcan en la historia con caractéres totalmente diferentes. Se pueden constatar estos fenómenos con solo echar una ojeada á la historia. La morfología histórica no ha estudiado, es verdad, todo esto con la estension debida; pero hay esperanzas de que las ideas se aclaren ya que la ciencia ha tomado un aspecto nuevo. Si en la naturaleza las fuerzas físicas, de cualquier clase que sean, actúan sobre los cuerpos para presentarlos bajo nuevas modificaciones, y si ese estudio ha traído á los conocimientos humanos bases tan sólidas y

(1) Wundt. *Física médica*.

tan estables, debe esperarse que una relacion análoga se verifique en los estudios históricos. En toda forma social aparecen siempre, ó elementos semejantes que constituyen la homogeneidad del cuerpo, ó elementos desemejantes que permanecen combinados ó separados constituyendo un verdadero estado químico. La desaparicion de uno de estos, en virtud de la fuerza de afinidad, dará lugar á la produccion de un nuevo cuerpo con propiedades nuevas.

Casi no habría para qué decir que estas formas históricas obedecen á una relacion de nuevas necesidades sociales. En la historia aparecen casi con circunstancias semejantes á las que se refieren á la naturaleza. Una necesidad exterior origina en los organismos un cambio, del mismo modo que una necesidad social le origina en la historia, ó precipita la aparicion de nueva forma. Las sociedades inferiores presentan claramente este hecho cuando se las compara con las superiores. No hay allí cuerpo científico, ni económico y faltan muchos de todos éstos que aparecen claramente determinados en las sociedades superiores. La causa de esto reside en que las necesidades no son tan vivas como para dar origen á esas modificaciones. Viviendo en un estado embrionario, permanecen completamente confundidos unos y oscurecidos otros, todos los caracteres de las sociedades cultas. A medida que avanzamos en la escala de la civilizacion, de la tribu celular se van desprendiendo paulatinamente esas formas, constituyendo cuerpos separados, sujetos á leyes propias, y moviéndose segun la accion que éstas le comunican. Condensándose los elementos, atrayéndose recíprocamente aquéllos que tienen afinidades con sus consecuencias inevitables, llegan á constituir verdaderos centros de vida, en tanto que por otra parte una nueva necesidad concentra sus correspondientes.

No me propongo, por el momento, demostrar la gran conveniencia que existe dividiendo los fenómenos históricos, ó la vida de las sociedades, en esos grupos distintos constituyendo cuerpos separados. Por ahora, me basta considerar el hecho de que dichos grupos están sometidos á movimientos ascendentes, es decir, á movimientos dinámicos. Si esto es cierto, se desprende con toda evidencia la mayor facilidad para determinar sus leyes. Cualesquiera de ellos nos pone de manifiesto la sujecion imperiosa á la dinámica en que se hallan. Como ejemplo característico, sin que pretendamos tomarlos de los que aparecen á nuestro alrededor, puede ofrecerse lo que sucedió con la religion mosaica. Ahí está tan palpable que, habiendo empezado por ser una religion puramente na-

cional, terminó bajo la influencia de los profetas, que representaban la tendencia progresiva (1), por adquirir un carácter universal; el espíritu vengador de su Dios se transformó en un espíritu de caridad; la unidad confusa de sus primeros tiempos dió lugar á una unidad claramente determinada. El antiguo molde religioso fué roto. Todo este movimiento, verificado en el seno de la forma religiosa, es en realidad un movimiento dinámico ascendente. Podríamos igualmente hacernos cargo del grupo político que nos daría fenómenos parecidos. Empezando por los primeros momentos de la vida histórica de los pueblos, siguiendo su desarrollo hasta que han llegado á constituirse en verdaderas naciones, el cuerpo político está sometido á esos mismos impulsos que le llevan á cambiar de forma.

Indudablemente que si las leyes deben ser de aplicación universal, todos los cuerpos históricos, ó mejor dicho, todos los fenómenos históricos de la misma naturaleza, cualquiera que sea su posición, deben estar sometidos á idénticas leyes. En el universo, los fenómenos atmosféricos, por ejemplo, los rigen unas mismas leyes en cualquier parte del globo que se produzcan; y la gravitación será la misma en cualquier materia sobre que actúe. Así también en el orden histórico las leyes á que están sometidos los fenómenos semejantes que se producen en las formas sociales de los pueblos civilizados, serán idénticas á aquéllas que rigen sus correspondientes de las sociedades rudimentarias; serán en aquéllos más complejas y las condiciones en que se produzcan mucho más variadas, pero nada más. Desde el momento en que lleguen á estudiarse con la precisión debida, quedará demostrada la verdad de esta generalización. Es una de las ventajas que ofrece el método de esta división social. Podrá creerse por algunos que es demasiado estrecha, y que las leyes históricas no pueden estudiarse con el conveniente provecho si no se toman las sociedades en conjunto, en períodos suficientemente extensos, generalizando así un gran número de fenómenos. No; esta asercion no puede ser verdadera, como no lo es en el orden físico.

Háse creído con frecuencia que el progreso era una condición esencial de toda forma histórica, y tan imbuidos estamos en esta idea, que no nos apercebimos de la decadencia y desaparición que se nota con frecuencia en lo que atañe al orden histórico; sin embar-

(1) Laurent. *El Oriente*.

go, estos hechos evidentes de que familias enteras han desaparecido, ó cuya civilizaci6n ha decaido notablemente, debieran ponernos en guardia contra esa preocupaci6n. El progreso no es condici6n esencial de las formas hist6ricas; es una transformaci6n que aparecerá ó no, segun los casos. Lo primero y fundamental es que dichas formas no pueden ponerse en actividad ó sufrir nuevas transformaciones, sin que una fuerza cualquiera las ponga en movimiento, el cual tomará la direcci6n resultante de las fuerzas combinadas. Esta idea se comprende con más claridad, cuando se estudian las formas hist6ricas en su estado rudimentario. Hay numerosos casos, citados por los viajeros y observadores, de un estado completamente estacionario en cuerpos sociales de las tribus; estacionamiento permanente en tanto que alguna causa nueva no venga á ponerle t6rmino. Esto parecerá una herejía, dadas las ideas de expansibilidad que se atribuyen á los cuerpos sociales; error que proviene de haber hecho las observaciones en un pequeño círculo, pero que se desvanecerían si bajando un poco en la escala de los tiempos, se estudian los pueblos prehist6ricos. Todo esto nos da la idea admitida en la ciencia física: la de causalidad relacionada con el principio de la inercia.

De todo esto se deduce que si las formas hist6ricas necesitan agentes especiales para verificar sus movimientos, estos agentes deben llevar el nombre general de fuerzas; el concepto es más claro y los resultados mas trascendentales. Desde el momento en que la idea de fuerza penetra en el estudio de la historia, las ideas adquieren un carácter mas concreto y mas preciso, poniéndonos en camino de establecer relaciones aproximadas, fin último de la filosofía de la historia. Frecuentemente se ha limitado á estudiar ciertos fenómenos, lo que no basta para constituir ciencia; y miéntas no llegue á establecer principios precisos y fórmulas algebraicas, podrá escribirse todo cuanto se quiera, sin alcanzarlo.

Despues de todo no hay necesidad de discutir la naturaleza íntima de estas fuerzas. Debemos sobre todo observar los fenómenos, estudiar las condiciones en que se manifiestan y luego buscar sus relaciones con el agente productor.

¿A qué nos conduciría el sistema opuesto? A una discusi6n interminable donde entrarían en juego todas las pasiones y todos los fanatismos humanos; en tanto que por este medio se evita todo esto, poniéndonos en condiciones favorables para llegar á descubrir lo que hay de verdadero. Hay que imitar á los observadores del

mundo físico y argumentando con la realidad, atenernos á lo que ésta desprenda de sí misma. Cuando el físico estudia la caída de los cuerpos en el vacío, llegando á establecer la igual velocidad de su descenso, no se preocupa de la naturaleza intrínseca del agente. ¿Por qué los historiadores no han de proceder lo mismo? ¿Por qué el estudio de los fenómenos no ha de ser su campo principal de observación como medio de llegar al fin último?

En realidad toda fuerza da origen á un grupo determinado de hechos. Esto es evidente; pero no ha sido comprendido con la debida claridad por los historiadores, razón por la cual se ve á menudo en las narraciones históricas confundidos los acontecimientos en tan revuelta confusión que parecen un museo de antigüedades sin orden ni concierto, ó un almacén de ropavejero. Hay más: generalmente dichas narraciones toman como objeto capital los asuntos políticos. En realidad, este aspecto no es más que una forma social y acaso la más insignificante. Hé aquí otra demostración de la gran conveniencia de dividir esta ciencia en formas, cada una de ellas apareciendo como el producto de un agente, ó por la coincidencia de varios. No admite duda que, si en los otros estudios, este procedimiento ha sido uno de los más eficaces para llevarlos á un alto grado de progreso, debe esperarse aquí el mismo resultado. Hay evidentemente diversidad de fuerzas históricas, como hay diversidad de fenómenos. Nadie confundirá uno político con otro religioso ó artístico; y cuando se estudian en las civilizaciones primitivas los dibujos hallados en las maderas ó en las piedras, no se ocurre confundir la causa generatriz con la otra que da nacimiento al desarrollo político.

¿Las condiciones del medio ambiente son una fuerza social? Yo creo que esta cuestión está fuera de toda controversia, gracias á los trabajos verificados en estos últimos tiempos. Lamarck, formulando este principio fundamental para todas las especies, cambió radicalmente el aspecto de la biología (1). Es inútil decir que una circunstancia que afecta tan directamente á los seres individuales fuese nula para la biología social. Todo cambio en un punto cualquiera del globo habitado por una planta ó por un animal, determina en este ser una nueva necesidad, la cual da nacimiento á una transformación del organismo. En las formas históricas sucede exactamente lo mismo; y si en éstas no parece obrar con tanta

(1) Lanessan. *Estudio sobre la teoría de Darwin*.

energía como en aquéllas, es porque están sometidas al imperio de circunstancias más variadas. Desde el momento en que esta causa exterior llega á imprimir su accion, ó así que su poder se hace sensible, la fuerza continúa su impulso, permanece como una cualidad inherente y origina en la sociedad diversos hechos que tienen una fuente comun. Todo un órden de fenómenos, que se encuentran acá y allá esparramados, pueden enlazarse por esos rasgos distintivos.

Como no trato de determinar la supremacía de una fuerza sobre otra, me es indiferente colocarlas por su órden de importancia. Además creo, con algun fundamento, que esta distincion, sobre ser inútil por el momento, es altamente perjudicial y perturbadora. No se debe tratar de saber si la una engendra á la otra; debe alejarse la polémica relativa á la unidad de la fuerza, pues si esta controversia tiene cabida en la física, es altamente intempestiva en la historia, cuyo cáos hay en primer término que desembrollar. Que la herencia debe contarse como un agente histórico, está fuera de duda, aunque haya sido negado por algunos hombres ilustres. No tengo necesidad de detenerme en la investigacion de su origen; me basta con encontrarla en la historia produciendo sus fenómenos peculiares, para hacerme cargo de ella. Cada nervio conserva, por decirlo así, el recuerdo de su vida pasada (1). ¿Cómo manifiesta su poder esta potencia? Conservando las cualidades propias de las formas; y trasmitiéndolas á traves de los tiempos y de las generaciones, origina modificaciones profundas (2). La energía del órden más elevado se encuentra en los comienzos del mismo; pero la del órden inferior no preside más que á la conservacion y á la propagacion. Si este agente obrase sólo, dichos fenómenos estarían perfectamente simplificados y la esperimentacion totalmente facilitada; pero aquí, como en cualquiera otra clase de estudio, las condiciones en que se producen son más ó ménos variadas. El descenso de un cuerpo por un plano inclinado, ese fenómeno tan simple, está, cuando ménos, sometido á la accion de cuatro fuerzas distintas: la gravedad, el frotamiento, la accion del aire y la resistencia del plano. Del mismo modo, en los cuerpos históricos intervienen diversidad de fuerzas que deben tomarse en consideracion para conseguir aislar el fenómeno y estudiarle en sus relaciones propias.

(1) Bagehot. *Origen de las naciones*.

(2) Lanessan. *Ibid.*

En asuntos donde toda medida parecía imposible, se ha conseguido, sin embargo, reducirlos á una expresion matemática. Fechner ha estudiado todo un órden de fenómenos psicológicos: las sensaciones, y ha llegado á la conclusion de que éstas crecen como el logaritmo de las excitaciones (1). Es verdad que contra esta ley se han levantado sesudos críticos, quienes juzgan que en los asuntos morales la rigurosidad matemática es imposible; pero se ha reconocido que si la ley no puede ser admitida en la forma dada por Fechner, la idea fundamental es verdadera. Indudablemente que la noción que ha precedido á la formacion de esta ley, ha sido la de una *fuerza* psicológica. Hasta el mismo nombre de la filosofía cultivada preferentemente por este autor, nos indica esto mismo: se la llama *Psico-física*, y aparte de las imperfecciones inherentes á ese género de estudios, se pretende someterlos á un procedimiento análogo al de la física. En la historia encontramos las mismas condiciones capaces de inspirarnos un método semejante. ¿Por qué entónces no se ha de estudiar en los acontecimientos históricos la intensidad de su causa?

La noción de *fuerza* debe penetrar en toda la historia; debe dominarla en todos sus aspectos si se desea colocarla en la categoría de las ciencias. Verificándose esto, los estudios tomarán una direccion más precisa, abriéndoles nuevos horizontes y trayendo resultados más prolíficos y más verdaderos. Se dice que, diferenciándose los sucesos del órden físico de los del órden social, las fórmulas algebráicas son imposibles y su asimilacion incompleta. Yo creo otra cosa: creo que la dificultad existe en poder aislar los fenómenos históricos con la misma facilidad que se aislan los físicos, faltando ademas en aquellos las manipulaciones del laboratorio; pero esto no es de ningun modo fundamental, aunque el estudio sea más dificultoso, el progreso más lento y los resultados más controvertibles. Se arguye con la complejidad; pues en ese caso debe admitirse la concurrencia de diversas fuerzas, cuyo estudio separado dará el conocimiento de lo que á cada una pertenece. Yo creo firmemente en el éxito feliz de este método, con el cual saldrán del misterio todas esas transformaciones que la historia de la humanidad nos presenta hacinadas, como montones de esqueletos.

La morfología histórica nos dará los caracteres de los cuerpos que han aparecido en la vida humana, enseñándonos á distinguirlos entre sí. Y aquí emito una idea de Augusto Comte (2). Nos mostrará

(1) Fechner. *Psico-física*.

(2) A. Comte, *Filosofía positiva*.

las formas ancestrales de donde provienen, sus coetáneas necesarias, y por el estudio de una de ellas, la determinacion aproximadamente de una época de la humanidad y la correspondiente al desarrollo de las demás. Tal forma histórica va unida imprescindiblemente á tal otra, las cuales se diferencian de las que corresponden á edades anteriores y posteriores. En cada manifestacion de la vida social los fenómenos se concentran y se unen por sus semejanzas. Circunscripto el campo del estudio á estos límites, nos acercamos á comprender la regularidad de dichos fenómenos, las fuerzas que los originan y las relaciones en que se hallan. Seguramente que un método contrario, dejaría incompletos los trabajos de los pensadores.

Montevideo, Mayo 23 de 1882.

La formacion de las nacionalidades

TESIS LEIDA EN EL AULA DE DERECHO DE GENTES

POR D. ROSALIO RODRIGUEZ

SUMARIO—I. Las narraciones históricas en las ciencias sociales—II. Principios que han entrado como fundamentales en la formacion de las nacionalidades, en la antigüedad y en los tiempos modernos—III. Fundamento sobre que debe descansar la organizacion de las nacionalidades en el porvenir.

En general, tratándose de las ciencias del derecho, se tiene una cierta aversion á todo lo que sean narraciones históricas, llegándose hasta creer por algunos que todo lo que sea ocuparse de ellas es perder lastimosamente el tiempo, pues se dice que el derecho es y ha sido siempre el mismo, que no está sujeto á variaciones de ningun género, y que cuando más, lo que ha sucedido es que los principios reconocidos como de derecho natural no han sido llevados á la vida práctica en las sociedades: que lo que debe proponerse el que trata de resolver un problema social cualquiera, no es saber lo que ha sido en las diversas transformaciones por que ha pasado la humanidad, sino lo que debe ser: por ejemplo, tratándose del problema que me propongo desarrollar se dice tambien: no tenemos que preocuparnos de lo que han sido las nacionalidades en otros tiempos, y sí establecer de una manera cierta cuál debe ser el verdadero fundamento de ellas y una vez conseguido esto establecerlo como ideal para el porvenir.

Pero al hacer semejante afirmacion se niega el principio por demas conocido, de que el pasado encierra las lecciones mas fecundas para llegar al conocimiento del porvenir y hoy está reconocido hasta la evidencia que el estudio evolutivo de todas las instituciones sociales, es el medio mas adecuado para adquirir ideas algo sólidas sobre su verdadera organizacion. Examinando una institucion cualquiera en una época dada de la historia y examinando las necesi-

dades sociales de esa misma época, es como se llega á comprender si dicha institucion satisface esas necesidades, pues de no hacerlo la mente humana entra á buscar los medios que han de darles cumplida satisfaccion. Así tratándose de un problema de derecho natural como ser la institucion de la familia, solo se puede llegar á adquirir un conocimiento exacto de las ventajas que encierran las uniones monógamas, estudiando de antemano las uniones inferiores en las diversas épocas que se han encontrado radicadas en las sociedades humanas; estudiando las formas de union exógamas, endógamas, poliandricas y polígamas. Conociendo sus inconvenientes y los males que han ocasionado cuando han constituido la práctica constante de las sociedades, es como se puede comprender si las uniones monógamas salvan esas dificultades y por consiguiente si se pueden considerar como la forma mas avanzada de las uniones conyugales.

De esta manera es como se ha conseguido demostrar las ventajas de esta forma de la evolucion sobre la poligamia, en cuanto evita las rivalidades en el seno de la familia, constituye el parentesco paterno y materno, es más conveniente á la formacion del niño, estrecha los vínculos en la familia, eleva los sentimientos y mejora considerablemente las condiciones de la mujer.

Y estas ventajas que encontramos al hacer la evolucion de la familia, se encuentran tambien si entramos á hacer la evolucion de la propiedad y hasta del mismo principio del derecho; de manera que solo á condicion de estudiar el pasado y conocer los defectos y vicios de que adolece, es que se puede organizar debidamente el presente ó establecer ideales para el porvenir.

Como al desarrollar el tema de este humilde trabajo me voy á preocupar especialmente de lo que han sido las nacionalidades en los tiempos pasados, he creido conveniente considerar la objecion que se me podría hacer, diciendo que atiendo preferentemente á las narraciones históricas, siendo como son las de menos importancia en la presente cuestion.

Entre las diferentes teorías que se han espuesto tratando de explicar el fundamento de las nacionalidades de la antigüedad, sobresalen la teoría del contrato tácito, la de las causas naturales é históricas combinadas, por último la que hace intervenir como causa fundamental el principio de la fuerza. En cuanto á la primera

teoría, es decir, la del contrato tácito, se desarrollaba aquí en el aula de la manera siguiente: se decía: en las agrupaciones humanas de los primitivos tiempos, indudablemente los vínculos que unían á los individuos entre sí eran sumamente flojos; de esto resultaba que las luchas en el interior de la tribu, y aún entre tribus diversas, eran lo que constituía el estado normal de aquellas agrupaciones; por consiguiente, dado este estado de zozobra continua en que vivía la humanidad de los primeros tiempos, natural es suponer que habrá llegado un momento en que, calculado el interés comun, los individuos hayan tratado de salir de ese estado de inestabilidad en que se encontraban, y para esto, el medio era aceptar la autoridad de un jefe para que resolviera de las contiendas que se suscitaban en el interior de la tribu y para la mejor defensa respecto de los ataques traídos por tribus extrañas.

Como se comprende perfectamente, esto no es más que la teoría que daba Hobbes para explicar el origen de la sociedad aplicada á la organizacion de las nacionalidades; este filósofo decía: la guerra ha sido el estado normal de la humanidad en sus orígenes, y no la guerra de una tribu para con otra, sino hasta en el interior de una misma tribu, es decir, la guerra perpetua de todos contra todos; pero la humanidad, cansada de lucha, resolvió al fin someterse á la autoridad de un déspota, como único medio de hacer cesar las contiendas y poder vivir en paz. Y á esto se reduce precisamente la teoría antedicha.

Yo no creo en la existencia de contratos ni aun tácitos en la infancia de la humanidad y digo esto, porque examinando las agrupaciones humanas primitivas y teniendo en vista sus tendencias, instintos y modos de vida hay imposibilidad de que se pudieran verificar semejantes contratos: decía cuando se discutía esta cuestion dias pasados, que había que considerar necesariamente á la familia como el elemento primordial en la formacion de las nacionalidades antiguas y que examinando su constitucion en los tiempos primitivos se encontraba casi sin vínculos de ninguna clase y si algunos existían eran sumamente rudimentarios; que la familia tal como existe hoy es el resultado de una evolucion lenta verificada en la sucesion de las generaciones; que en las formas de union primitivas la que menos había predominado era la monogamia y que por el contrario las uniones poliándricas y polígamas eran la práctica casi universal de la humanidad en sus orígenes, de lo cual tenía que resultar una debilidad muy grande en los

vínculos; y que dada esta organizacion de la familia la obediencia tenía que ser desconocida en las tribus primitivas; pues lo comun era en el estado de confusion que reinaba en la cohabitacion, que los hijos ni siquiera conocieran á sus padres.

Como comprobacion de estas afirmaciones citaba una porcion de tribus en que era desconocido el principio de obediencia. Así recordaré algunas como ser los Mantras y los Caribes, que no soportan ni la menor restriccion á su independenciam, el Mapuche que es rebelde á todo mandamiento, el indio del Brasil que en seguida que entra en la edad de la pubertad se independiza de sus padres y no los atiende en nada, los Nabajos que criados en la idea de una libertad personal ilimitada no soportan ninguna obligacion, los Beduinos que mientras necesitan de los cuidados de sus padres para la conservacion de la vida permanecen bajo su dominio, pero una vez que se encuentran en aptitud de satisfacer sus necesidades por sí mismos, se separan de sus padres y no atienden para nada sus consejos; y aun en nuestro territorio mismo, en las tribus que han habitado las costas del Rio de la Plata y especialmente en la raza charrua, es indudable que los vínculos de familia no existían y el principio de obediencia era desconocido.

De modo que estando comprobado hasta la evidencia que el principio de obediencia no estaba radicado en las agrupaciones humanas primitivas y que por el contrario los individuos eran rebeldes á todo mandamiento y estaban caracterizados por un espíritu de insubordinacion completa, hay que creer que no había ni siquiera la posibilidad de que pudieran verificarse contratos por los cuales las tribus dieran su asentimiento voluntariamente hácia la persona de un jefe que había de resolver las contiendas que se suscitaban entre ellas y hasta con las tribus estrañas. Además esta teoría es falsa en cuanto afirma que la autoridad se estableció con el objeto de resolver los conflictos que nacieran entre los particulares; pues como lo comprueba Le Bon al hacer la evolucion del principio del derecho, en los tiempos primitivos lo que ha reinado es el derecho de la fuerza: los individuos se hacían justicia á si mismos y el jefe de un estado para nada intervenía respecto de los conflictos entre particulares: así cuando un miembro de una familia cometía un crimen para con otro perteneciente á otra familia, á esta exclusivamente le correspondía hacerse justicia. La venganza era el único medio que resolvía de las ofensas inferidas entre los miembros de la sociedad.

En cuanto á la teoría que establece como fundamento de las nacionalidades antiguas varias causas naturales é históricas combinadas, como ser las fronteras naturales, la unidad de raza, la lengua y las costumbres, se plantea por sus partidarios de la manera siguiente: se dice, allí donde se reúnen por medio de la fuerza gentes que por su situación topográfica, por su diversidad de razas, lenguas y costumbres deben encontrarse separadas, se verifica siempre el fenómeno de que si bien permanecen unidas algun tiempo ya sea por la fuerza ú otras causas superiores, acaban al fin por separarse para formar estados independientes; por consiguiente hay que creer que todas estas causas combinadas han sido las que han dado origen á las nacionalidades.

Pero estas afirmaciones están destruidas por la historia, la lingüística y los estudios especiales que hoy día se han hecho de las razas primitivas. Así tratándose de la unidad de raza que se quiere hacer intervenir como uno de los elementos fundamentales me bastará citar los datos extraídos por Pi y Margall de naturalistas é historiadores como Haeckel y Mommsen que vienen á probar todo lo contrario; pues Haeckel divide el género humano en nueve especies; pero atendiendo solo á la que él denomina mediterránea vemos que se encuentra dividida en cuatro razas principales, como ser la vasca, la caucasiana, la semita y la indo-germánica. Ahora bien: la vasca está reducida á cuatro provincias al norte de España y una pequeña parte de Francia, la caucasiana á unos pocos pueblos de la cordillera del Cáucaso, la semita se extiende á Siria, Caldea, Arabia y Egipto y por fin la indo-germánica en toda la Europa; de manera que si se pretendiera con estas cuatro razas formar otras tantas nacionalidades, á primera vista se comprende que resultaría una division absurda y hasta monstruosa como muy acertadamente lo ha dicho Pi y Margall. Además como hace notar este autor, á medida que fuéramos descendiendo en la subdivision de estas razas la teoría se iría haciendo mas monstruosa.

Respecto de la Italia primitiva, Mommsen apoyándose en la filología, descubre en esa region tres razas: los yapigas, etruscos é itálicas, los cuales se dividieron dando lugar á los latinos y umbrios. Por esto no más se puede ver cuantos elementos diversos han entrado para constituir la nacionalidad italiana en los tiempos primitivos. De manera que, por una parte, vemos el absurdo que resultaría de formar en los tiempos primitivos con cada raza una sola nacionalidad, y por otra tenemos el hecho de una

nacionalidad formada por razas diversas. Pero al entrar en los tiempos modernos veremos mas de manifiesto la falsedad de semejante teoría.

Si tomamos otro de los elementos, como ser las fronteras naturales, vemos que nada hay mas vago para precisar los límites de una nacion. Como se ha dicho muy bien, en nombre de este criterio lo mismo podría reducirse la Europa á tres ó cuatro grandes imperios, como despedazarse en una multitud de nacionalidades diversas; pues si nos fijamos en la España notamos que una porcion de sus provincias tienen fronteras naturales perfectamente demarcadas, y sin embargo nadie pretenderá por esto que deben formar otras tantas nacionalidades diferentes.

Respecto de la lengua y las costumbres se asegura tambien que es otro de los elementos poderosos que han entrado en la formacion de las nacionalidades. Sin embargo, si se tiene en vista la imperfeccion de las lenguas primitivas y la fragilidad de las agrupaciones sociales de aquellos tiempos, se comprenderá que tanto la lengua como las costumbres no han tenido la influencia que se les quiere atribuir; pues basta que un poder fuerte, una autoridad despótica tuviera unidas varias tribus, diversas por su lengua y costumbres, y las mantuviera aisladas de todo contacto exterior, para que una vez establecido el predominio de una de ellas empezara á obrar el principio de imitacion, sumamente desarrollado en la infancia de la humanidad, y con el trasecurso del tiempo acabaran por fundirse en un mismo molde, formando una sola nacionalidad.

En cuanto al principio del aislamiento es indudable que aun en los tiempos propiamente históricos ha constituido la práctica constante de los estados en la antigüedad, y aun hoy día mismo vemos algunos pueblos del Oriente resistiendo fuertemente el contacto de la civilizacion. Ahora bien, ese aislamiento en que se tenia á los pueblos hasta el extremo de anatematizar el comercio y considerar como criminales y traidores á la patria á todos aquellos que se prestaban al cambio y se ponían en contacto con el extranjero, hay que reconocer que ha contribuido en mucho á fusionar las agrupaciones sociales primitivas.

Por todo lo expuesto se ve que ni las fronteras naturales, ni la raza, la lengua y las costumbres alcanzan á formar una nacionalidad.

Por fin, la otra teoría que encontramos tendente á la resolucion de este problema es la que hace intervenir como causa fundamental

el principio de la fuerza. Sus partidarios, entre los cuales su primer representante es Bagehot, la desarrollan de la manera siguiente: existe una teoría denominada patriarcal que admitiendo una civilización primitiva en los orígenes de la humanidad pretende explicar la creación de todas las instituciones humanas; pero dicha teoría está basada en varios principios que hoy está reconocido son errores: así establece la familia, perfectamente organizada con vínculos muy estrechos y el principio de obediencia completamente desarrollado, siendo que hoy está probado todo lo contrario puesto, que la familia de los primeros tiempos ha aparecido en un estado rudimentario donde los vínculos casi no existían y el principio de obediencia era totalmente desconocido; además se establece como base de esta teoría la unidad de raza y en esta parte vemos también su falsedad, puesto que se encuentran una multitud de pueblos que en sus orígenes han sido formados por razas diversas, como ser la Italia primitiva, la España y casi todos los pueblos de Europa. Y por fin encontramos que la Historia, la Botánica, la Zoología y todas las ciencias combinadas no solamente niegan la existencia de una civilización primitiva, sino que por el contrario nos muestran á la humanidad siguiendo aunque por medio de intentonas y de cálculos errados algunas veces, pero siguiendo al fin, su evolución lenta en el camino del progreso.

Pues bien, dicen: si la humanidad en sus orígenes se encontraba en un estado tal en que no había vínculos legales que la unieran, en que era rebelde á todo mandamiento é insubordinada hasta por carácter, el principio de la fuerza tiene que haber sido el primer paso hacia la formación de las nacionalidades. Un individuo del seno de la tribu, superior á los demás por su carácter y su valor personal, habrá alcanzado imponerse por medio del terror y de esta manera habrá conseguido mantenerlos unidos é inocularles los principios de obediencia tan necesarios para la marcha regular de una agrupación social cualquiera. Es decir, un despotismo teocrático en que el Rey era Pontífice y el Pontífice Rey es lo que ha existido indudablemente en los primeros tiempos y era lo que tenía que existir necesariamente, puesto que había que introducir un principio de cohesión en la masa social completamente disgregada. Como ha dicho Bagehot, había que formar la fibra legal de las sociedades y el único medio era un déspota que arrogándose en sí todos los poderes tanto del orden espiritual como temporal y manteniendo aisladas á todas las tribus ó razas que estuvieran bajo su dominio, les impusiera una ley ó costumbre determinada.

Y una vez que ha aparecido el principio de autoridad en una tribu tiene que haberse desarrollado y perpetuado por medio de la seleccion natural, puesto que se verificaría el fenómeno de que en la lucha por la existencia una tribu que obedeciera á un gefe, vencería y absorbería para sí las tribus contrarias; de manera que á las demas no les quedaba otro medio que coaligarse y ponerse bajo el dominio de un jefe ó de lo contrario someterse al yugo del enemigo.

Se dice, por fin, la sucesion de gobiernos despóticos durante algunas generaciones, es lo que ha inculcado los hábitos de obediencia en las sociedades, pues una generacion trasmittía á sus sucesores aquella pequeña dosis de obediencia si así se puede llamar, que se había radicado en su sistema nervioso y de esta manera se esplica que con el pasar de los siglos hayamos llegado á un estado tal, en que esos gobiernos despóticos no tengan su razon de ser y que las leyes sean el único elemento conservador de las nacionalidades.

Respecto de esta teoría debo declarar que la creo la mas aceptable, pues es un hecho comprobado por la historia que los gobiernos, los despotismos teocráticos son los que han predominado en la antigüedad. Como ejemplos tenemos el Egipto y casi todos los estados de Oriente que nos manifiestan que solo se han regido por esa forma de gobierno. En el Egipto vemos el gefe supremo del estado resolviendo todos los conflictos que se suscitan en sus dominios, ya sean estos pertenecientes al órden espiritual como temporal. En la India y en la China sus historiadores y hasta sus libros sagrados constatan esta verdad: que los depositarios de la fuerza son el vínculo de la sociedad.

Con esta teoría se esplica perfectamente el hecho de la union de pueblos diversos por la raza, la lengua y las costumbres, puesto que el principio de autoridad unido á la fragilidad característica de las tribus antiguas para con sus costumbres y al principio del aislamiento, ley de la antigüedad, tenía que dar como resultado necesario la fusion de aquellas razas, lenguas y costumbres en un solo todo, que podríamos denominar una nacionalidad en estado embrionario.

Cuando se trata de resolver el mismo problema, relativamente á la formacion de las nacionalidades modernas, surge la teoría de las causas naturales é históricas, pretendiendo explicar el fundamento de su verdadera organizacion; pero aquí tendremos la ocasion de ver

más de manifiesto toda la falsedad de semejante criterio. Ocurre, desde luego, la dificultad de la Alsacia y la Lorena, estados que ha perdido Francia en la última guerra con Prusia y que actualmente se discute si deben pertenecer á Francia ó Alemania; y aquí notamos que es imposible aplicar el criterio de las varias causas naturales é históricas combinadas, pues, teniendo en vista las fronteras naturales, deberían pertenecer más bien á Francia; pero es sabido que durante una porcion de siglos han estado bajo el dominio de la Alemania y que recién en el siglo diez y siete, en el reinado de Luis XIV, es que la Alsacia pasó á poder de la Francia y más tarde, en el siglo diez y ocho, la Lorena. Así es que considerando la unidad de lengua é historia eran alemanas, y sin embargo, no se podrá negar tampoco que de hecho se habían transformado en francesas.

Otro ejemplo que viene á demostrar la ineficacia de semejante teoría es el pueblo vasco, que si consideramos su raza, su lengua, costumbres, leyes y hasta tendencias, vemos que son completamente diversas de las demas provincias de España, y á pesar de todo nadie pretende, ni aun los partidarios de la teoría que combato, que deban formar por esto una nacionalidad independiente. En cuanto á sus tendencias, es indudable que han sido siempre contrarias al movimiento de las demas provincias, pues basta recordar que los pueblos vascos han sido siempre los principales sostenedores del partido carlista cuando éste ha tratado de sofocar las tendencias liberales que se han hecho sentir en España. Ademas tenemos el Portugal, el cual actualmente está constituido en una nacionalidad independiente, con vida propia, y sin embargo, si atendiéramos á la unidad de lengua y demas causas naturales, debiéramos pretender su union á España, siendo, como dice Pi y Margall, que nunca le ha ido tan mal á este pobre pueblo, como cuando ha compartido su suerte con la nacionalidad española.

Ejemplos de esta clase tenemos tambien en los Bretones en Francia y los Irlandeses en Inglaterra, pues nadie ignora que tanto los unos, como los otros difieren por su raza, lengua y costumbres de estas dos grandes naciones; pero dados los elementos de fuerza de que han hecho uso Francia é Inglaterra para sujetarlos es seguro que seguirán formando parte integrante de estas dos nacionalidades.

Como lo hace notar Pi y Margal si se hubiera de atender á la unidad de lengua, á la Alemania le faltarían Berna, Basilea, Zurich,

todo el Oriente de Suiza y otra porcion de ducados; lo mismo que á Italia parte del Tirol, la costa de Dalmacia y el canton del Tesino, ademas la Cataluña y las Islas Baleares deberian formar nacionalidades independientes y una gran parte de los Estados americanos tendrian que estar unidos á España ó formar una sola nacionalidad.

Por todo esto vemos que segun este criterio tendríamos que descomponer por completo todos los estados modernos; y por consiguiente una teoria que viene á subvertir todo un órden establecido y á romper la solidaridad de las naciones mal puede ser su verdadera explicacion.

Yo creo que atendiendo á los datos que nos suministra la historia, respecto de la formacion de las nacionalidades modernas, que los elementos que han entrado como predominantes han sido la conquista y las sucesiones, y para prueba de estas afirmaciones me bastara recordar la historia de algunos estados modernos. Es un hecho plenamente constatado que durante los tiempos de la edad media, las nacionalidades Europeas se despedazaron por completo, llegando hasta el extremo de que el poder de sus reyes quedó reducido á un algo ficticio y hasta ridículo muchas veces. Pues bien, si consideramos uno de estos Estados como ser la España, notamos que la conquista y las sucesiones fueron los elementos que la reconstituyeron, para traerla al estado en que se encuentra en los tiempos modernos, siendo que la mayor parte de sus provincias habian llevado durante siglos una vida independiente, con gobierno y leyes propias. Recorriendo la historia de la union de sus provincias del siglo trece al quince, vemos que los reinos de Leon y de Castilla se encontraron unidos en el siglo trece, por el matrimonio del Rey de Leon Don Alfonso con la infanta de Castilla; el Reino de Aragon y el condado de Barcelona, es sabido que se unieron definitivamente por la sucesion; el reino de Mallorca se unió al de Aragon por la conquista en el siglo catorce y el Reino de Aragon se unió al de Castilla por el matrimonio de Doña Isabel con Don Fernando, y excusado es decir por último, como se unió el Reino de Navarra en tiempo del mismo Don Fernando.

Otro ejemplo que viene á comprobar la misma doctrina, es la formacion de la Gran Bretaña á principios del pasado siglo; pues es conocido de todos el hecho de que la Escocia y la Inglaterra se encontraron unidas por la sucesion á principios del siglo diez y siete, con el advenimiento de los Estuardos, y que mas tarde en el

09899

siglo diez y ocho, cuando la princesa Ana subió al trono, consiguió unir el parlamento escocés al parlamento inglés, dándole la denominación de Gran Bretaña. También tenemos formando parte del Reino Unido á la Irlanda, de la cual he hablado antes con el objeto de hacer notar las diferencias que la separan de los demás estados, y ahora debo hacer notar también, que si se encuentra unida á la Inglaterra no es sino por la conquista. Aun el principado de Gales que como sabemos, hace siglos se encuentra formando parte integrante de la misma nación. En sus orígenes, gozó de una vida independiente con su lengua, tradiciones y tendencias propias y sin embargo, lo que lo llevó á unirse con la Inglaterra no fué sino la conquista verificada por Eduardo I á fines del siglo trece.

En fin, si entráramos á hacer historia puramente, podríamos ver como la Alemania se ha organizado en los tiempos modernos por la conquista, y muy especialmente por las sucesiones; que la misma Prusia en nuestro siglo solo se ha consolidado y se ha hecho poderosa debido á los elementos de conquista y que aun en nuestros dias la Rusia trata de consolidarse por estos medios.

De manera que por todos estos ejemplos creo dejar probado que la conquista y las sucesiones son los elementos mas predominantes y de una aplicacion mas universal en la formacion de las nacionalidades modernas.

Ahora bien: si como se ha dicho es difícil afirmar hasta qué punto se encuentran constituidas las nacionalidades aun en los tiempos presentes, no hay duda que el elemento mas esencial que hace que varios pueblos se encuentren formando una sola nación, es el hecho de un gobierno comun que vela por los intereses generales de estos mismos pueblos; por consiguiente, admitido que el gobierno es el factor principal en la formacion de las nacionalidades, ocurre la cuestion de saber cual es la forma mas conveniente á la consolidacion de las naciones y á su verdadera organizacion en el porvenir.

Dada la existencia de grandes naciones formadas por la reunion de pueblos diversos por su religion, costumbres y modo de vida parece indudable que la forma de gobierno mas ventajosa es la federativa, es decir aquella en que cada pueblo tiene su constitucion y gobierno propio autónomo para todo lo que sean cuestiones de órden interno, quedando sometidos al gobierno central en todo aquello que importe un acto de interés general de los pueblos federados.

Como ejemplos de esta forma de gobierno tenemos en Europa los cantones Suizos y en América los Estados Unidos. Si consideramos la federación Suiza nos encontramos con pueblos de diversa raza, lengua, religión y costumbres y sin embargo debido á su forma de unión en la cual se respetan todas estas condiciones naturales é históricas y solamente se encuentran unidos para las cuestiones de interés común, debido á esto, repito, gozan todos de una vida próspera y feliz y ninguno piensa en independizarse de la unión. En los Estados Unidos se goza de la misma prosperidad y si bien se encuentra el hecho de la revolución sudista, vemos que no se pretendía formar Estados independientes por los pueblos sublevados, sino que trataban de formar una confederación del Sud en frente de la del Norte.

Con esta forma de gobierno veríamos á los Bretones que hoy permanecen unidos á la Francia por medio de la fuerza, congregarse de una manera voluntaria y aunar sus esfuerzos á la República Francesa para perseguir un común destino; por este sistema cesarían los esfuerzos de la Irlanda para librarse del yugo de la Inglaterra y por este sistema en fin, veríamos á la Polonia que hoy se encuentra borrada del mapa de las naciones, debido á un acto de salvajismo internacional sin ejemplo en los anales de la civilización moderna, la veríamos, repito, reconstituirse para formar parte una federación europea.

Como terminación extraeré algunos párrafos de Pí y Margall que dicen relación con esta cuestión. Habla el autor: "A qué empeñarnos en reconstituir las naciones por ninguno de los criterios particulares? Qué conviene más, que acuartelemos por decirlo así, las razas, ó que las mezelemos y comprendamos? ¿Que separemos á los hombres por las lenguas que hablen ó que los unamos y que por este medio se compenetren y enriquezcan todos los idiomas? ¿Que dividamos á los pueblos por las leyes que los rijan ó que los agrupemos y por los conflictos que de la diversidad surjan dentro de un mismo estado, hagamos sentir la necesidad de un mismo derecho?

¿Que nos acostumbremos á ver en las cordilleras, los mares y los ríos muros inseparables, ó que no veamos en ellos sino accidentes de la naturaleza, sin influencia alguna en la distribución de nuestro linaje? ¿Que disgregemos al fin á los hombres por la religión que se profesen, ó que hacinemos á los sectarios de todos los dogmas para que mutuamente se respeten y comprendan que la moral tiene su más firme asiento en la conciencia?"

Agrega en seguida: "Agrandemos en las almas la nocion de la patria, ya que no podemos generalizarla; enseñemos á nuestros semejantes á vivir con hombres de otras razas y aun de otros colores, no solo en relacion de comercio, sinó tambien en comunidad de ideas y sentimientos."

Con estas breves consideraciones creo dejar sentadas las bases para la discusion.

Psicología

ASOCIACION CIENTIFICA DE FRANCIA

CONFERENCIA DE M. P. REGNARD

LAS BRUJAS

Señoras, señores:

En el vigésimo capítulo del *Levítico* se lee una frase que por sí sola ha sido tan funesta para la humanidad como las invenciones mas mortíferas de la artillería, ó como las guerras mas terribles: "Al hombre ó á la muger, dice la Escritura, que se halle poseido por Python, ó por el espíritu de adivinacion, se le dará muerte."

De ahí fué de donde arrancaron, señores, esas grandes persecuciones cuyo cuadro sombrío voy á tener que desarrollar ante vosotros. No sé bajo qué impresion abandonaréis esta sala; pero, por lo que á mí hace, nada encuentro tan capaz de entristecer como el estudio que acabo de verificar y cuyos resultados voy á procurar comunicaros.

Todas las semanas habeis venido aquí á oír desarrollar los inventos maravillosos del génio del hombre; en breves horas han hecho pasar ante vosotros todo lo grande y noble que debemos á la época en que vivimos, y habeis salido satisfechos, con el ánimo libre, envaneidos y orgullosos por la humanidad, por la patria francesa que ha visto nacer á la mayor parte de esos descubrimientos gloriosos.

La conferencia de hoy vá á echar una especie de mancha sombría en medio de ese torrente de luces. El papel que voy á desempeñar, ingrato cual ninguno, será el de iniciaros en las locuras de otras edades. Traeré aquí la nota triste, pero acaso, si logro bien mi objeto, llegaré á demostrar una vez más el papel que desem-

peña la ciencia en la historia, su influencia en el espíritu y en las costumbres de la humanidad.

En la Edad media y en el Renacimiento, señores, fué cuando más floreció la brujería; entonces fué cuando hizo mayor número de víctimas.

Los siglos XV y XVI parece que se hallaron especialmente infestados por esa horrorosa manía visionaria. En efecto, la antigüedad creía positivamente en los brujos, pero los consideraba sobre todo, como seres inspirados por la misma divinidad; los honraba porque los temía, nunca se le habría ocurrido perjudicarles: en las mitologías de Grecia y de Roma, el dios de los infiernos no es enemigo del dueño del Olimpo, es su hermano, su aliado, y aún en caso necesario el ejecutor de sus órdenes; el brujo no es un soldado del uno contra el otro; está inspirado por ambos y por eso mismo es respetado.

En la edad media, por el contrario, el espíritu religioso ha tomado otro giro: dos séres casi iguales se disputan el poder; Dios tiene un enemigo, enemigo personal á quien podría aniquilar, pero lo conserva; á quien, *por una justa permission*, deja el derecho de atormentar á la humanidad á fin de que esta, por su misma resistencia, contraiga méritos; es el mal encarnado procurando arrastrar á las almas hácia sí y arrancarlas á la redencion. Lucha, resiste á su dueño y no cede sino en el último extremo. La antigüedad había creado á Ormuzd y Ariman; la edad media, maníquea sin querérselo confesar á sí misma, opone Satanás y su innumerable ejército á Dios y á sus elegidos.

Entáblase, entonces, la lucha entre los dos principios y con fuerzas que procuran hacer que sean iguales; el Sér omnipotente tiene sus ángeles y sus ejércitos celestiales; el Diabolo tiene su tropa innumerable de demonios, se denomina legion, sus batallones son numerosos. Tiene formados sus cuadros por oficiales cuyos nombres conocemos: son Belcebú, Asmodeo, Magog, Dagon, Magon, Astarot, especies de gefes de cohorte que tienen sus tenientes y por bajo de ellos la inmensa multitud de los demonios tan numerosos como los mismos ángeles, luchando con ellos cuerpo á cuerpo. Así como cada alma tiene su ángel que la guarda para el bien, tiene tambien su demonio que le inspira el mal y á ella le toca escoger.

Por lo demás, señores, empléanse por ambos principios los mismos procedimientos, y eso por una justa telerancia de Dios, que quiere dejar á su enemigo la igualdad de las armas. El Sér divino

se ha encarnado para la salvacion de los hombres: el Diabolo, envidioso, quiere introducirse en el cuerpo de seres menos bien custodiados y se apodera de ellos, habla por su boca, los aniquila, los *posée*. Impulsado por la rabia, se arroja hasta dentro del cuerpo de los animales mas inmundos y solo la muerte puede desalojarle de ellos, si no lo ha logrado el exorcismo hecho en nombre del cielo.

Así llegais á comprender el terror que puede inspirar semejante creencia; cada cual recela que de un momento á otro puede ser vencido su defensor celestial, cada cual teme que pueda llegar á caer, indefenso y sin auxilio alguno, en manos del espíritu maligno.

Como vais á verlo muy pronto, corta es la distancia que media entre tamaña creencia y la locura.

Pero, la *posesion*, la encarnacion, no es la única arma de Satanás: es, sobre todo, tentador. El poder que el cielo le deja le permitirá transformarse, podrá tomar el disfraz que mejor le cuadre. Aparece de improviso, con los manos repletas de oro, en casa de la mujer desventurada que se está muriendo de miseria y de hambre; abandonará sus riquezas, pero es preciso entregarse á él por medio de *pacto* escrito y firmado con sangre. Va por todas partes: le encontramos en el castillo, en la cabaña, en el fondo de las selvas; donde quiera hay alguno de los suyos dispuesto á ir á tentar á aquel á quien Dios parece que abandona por un instante.

Así, pues, cualquiera puede entregarse á él libremente, y en ese caso se es *brujo*. Llégase á ser su servidor en este mundo, ántes de ser su esclavo en el otro. Dios tiene sus sacerdotes y sus fieles en la tierra, y cada domingo los reúne en sus templos; tambien Satanás tiene sus sacerdotes y sus fieles y ha querido tener sus recepciones; reúne los suyos por la noche en algun páramo lejano: ese es el *sábado*, el *aquejarre*.

Ya lo veis: en el espíritu teológico de la edad media, el brujo es el hombre que ha desertado del ejército del bien para alistarse en el de Satanás, es su esclavo en la tierra, le obedece y por sus preceptos comete todos los crímenes que le son ordenados contra los elegidos del Señor.

Así, pues, el brujo es el peor enemigo de la humanidad; es el traidor introducido y oculto en el ejército del bien; por orden de su amo derrama y esparce los males y los venenos; su crimen es el peor que puede existir y es el más temible, puesto que es el

más misterioso. No se le debe tener compasion alguna, y entónces aparece la frase terrible del *Levítico*: “Al que esté poseído por el espíritu de Python se le dará muerte”.

Dentro de poco volveremos á ocuparnos de todo eso. Si he querido poner desde luego ante vuestra vista ese conjunto, ha sido para haceros comprender bien lo que era un *brujo*.

Ese soldado de Satanás, ese sacerdote del mal, ¿cómo llegaba á lograr sus fines? Eso será lo que nos demuestre el exámen minucioso de los procesos y de los interrogatorios. He leído detenidamente una gran parte de esos documentos judiciales y os confieso que no puede haber cosa más triste. Mézclase en ellos lo absurdo con lo odioso, hállase lo grotesto junto á lo sublime; sorprende el valor de los acusados; descorazona la estupidez de los jueces; se siente que se está viviendo entre locos, pero no se sabe, en puridad de verdad, quién lo es más, si el desdichado que se acusa en falso, ó el fraile y el teólogo que le condenan. Es una lectura rara y desconsoladora, y como lo dice uno de los maestros de la medicina francesa, hace experimentar como á manera de un suplicio de cosquilleo en el que la risa se mezcla con el sufrimiento.

“La bruja, ha dicho Michelet, fué una creacion de la desesperacion”. En efecto, de la miseria, del dolor ó de la pesadumbre era de lo que nacía entónces esa forma de locura, como en la actualidad esas causas diversas producen con frecuencia los delirios melancólicos ó ambiciosos; el aspecto de la locura era diferente por razon de las costumbres, diferentes tambien, de la época; pero el resultado era el mismo. Por lo general, una mujer, y con frecuencia tambien, una de esas mujeres de antemano sujetas ya á los accidentes convulsivos, llegaba una noche en que veía aparecer ante sí á un ginete elegante y gracioso; á las veces entraba por una puerta abierta; con más frecuencia aparecía de improviso y cual si surgiese de la tierra. Rara vez tenía una forma repugnante: en efecto, escuchad cual lo describen los brujos ante el tribunal: está vestido de blanco, con una toca de terciopelo negro con pluma roja, ó bien está vestido con un jubon espléndido, recamado de pedrería y tal como lo usan los magnates. Ha llegado espontáneamente, ó bien no ha aparecido sinó á consecuencia de un llamamiento, de una invocacion de la misma persona que vá á ser su presa.

Entonces propone á la bruja enriquecerla, darle poderío, le muestra su sombrero lleno de dinero; pero, para conquistar todos

esos bienes, es preciso renunciar al bautismo, renegar á Dios y entregarse á Satanás en cuerpo y alma.

Ya lo veis: trátase en este caso de una alucinacion perfectamente caracterizada; una mujer atormentada por alguna pesadumbre, ve llegar de improviso una aparicion semejante á la que, desde su infancia, le han descrito tantas veces; es el sér tan temido, es Satanás: ofrece todos los bienes si se entregan á él; no hay que vacilar. Nuestros alucinados de la época actual no proceden de distinto modo: sólo que ven príncipes y soberanos que les ofrecen condecoraciones y algunas veces sub-prefecturas.

Satanás se disfraza para aparecer; pero no se oculta, y desde luego declara quién es: á la primera pregunta detalla sus calidades. Rara vez es un diablo de primera categoría el que así aparece: es, por lo general, un simple soldado, y sólo llamará en auxilio suyo á uno de sus jefes si ve que su primera tentativa no alcanza buen éxito. Parece que en el infierno reina el principio de la division del trabajo, así como una gerarquía muy severa, puesto que uno de los demonólogos ménos absurdos que se conocen, Juan Weier, reconoce que en el ejército diabólico hay 72 duques, marqueses y condes y 7.405,928 diablillos.

El diablo, cuando procura hacer una iniciada, encuentra buenos todos los medios (y ved cómo continúa la alucinacion); hasta suele suceder que hable de Dios y que le elogie mucho.

Así, un día, cerca de Doudi, encuentra á Luisa Marechal, que hacía una peregrinacion para el descanso del alma de su marido; le aconseja que ruegue á Dios fervorosamente y con entera confianza: no la abandonará. Despues le da una bolita de color que tendrá la propiedad de dar la muerte á cuanto ella toque. Luisa Marechal, convicta de haber hecho uso de esa bolita para con su familia, fué quemada viva en Valenciennes.

Otra vez se aparece á Saincte-le-Ducs y la compromete á ir en peregrinacion á Saint-Gueslain y mandar decir misas por el descanso del alma de su marido. No era lógico; pero es un dato precioso para nuestros médicos, porque nuestros alucinados de hoy en día no lo están más, seguramente, y no es necesario permanecer mucho tiempo en un establecimiento de enagenados para ver en ellos princesas que declaran que recibirán su corte cuando hayan concluído de arreglar su cuarto y de lavar la loza.

No creais que el diablo se dirija tan sólo á los adultos: por el contrario, gusta tambien de los niños. En las grandes locuras epi-

démicas casi siempre los primeros que resultan atacados son los niños. Catalina Polus fué loca á los ocho años; pertenecía á una familia en la que todos eran locos y se declaraban consagrados al diablo. María Desvignes fué bruja á los trece años, y así veremos cantidades enormes.

Pero volvamos á la iniciación. El demonio, despues de haber hecho sus ofrecimientos á la bruja, le decía su nombre; observad que nunca tenía uno de esos nombres bíblicos á que tan aficionados eran los demonólogos. La aldeana, en su alucinación, le daba un nombre de aldeano: se llamaba Joly, Pouillon, Vertgalant, Verdélot, Robin, etc. A su vez, y por envidia hacia el cielo, el demonio bautizaba á la bruja, y le importaba muy poco darle un nombre de santa. Despues la señalaba y esto tiene la mayor importancia; la tocaba en el brazo, en la frente, detras de la oreja, y ya ese punto quedaba insensible para siempre; podían pincharla sin provocar dolor alguno y sin que saliese la más mínima gota de sangre. Ya vereis el partido que en el proceso de la bruja sacaban de ese hecho: era el *stigma diaboli*.

El diablo volvía con frecuencia á ver á su iniciada, la consolaba y finalmente le daba su carta de naturaleza infernal. Era el *pacto* en el que cada cual ponía su firma. La escribían, por lo general, con su sangre y el diablo ponía en él su garra. Me ha sido dado hallar, en un tratado de teología publicado en 1625 por Gilberto de Vos, un fac-símile de esas firmas dejadas por los espíritus. Se ve que todos los puntos en que tocaron los dedos han sido chamuscados y quemados; hago proyectar otra fotografía en donde veis la huella de la mano del espíritu sobre el pacto. Dentro de un momento os enseñaré una carta del diablo, que existe en la Biblioteca Nacional, y que está plagada de faltas de ortografía.

No hay que creer, señores, que el diablo cumpliese estrictamente sus promesas. Muy luego aparecería su mal carácter, puesto que, tan luego como se había marchado, la bruja veía que en vez de las monedas de oro y de las alhajas que le había dado no quedaba sino un monton de hojas secas ó algunos pedazos de madera. Tambien nuestros enagenados actuales tienen algunas de esas sorpresas desagradables cuando, despues de haber pasado sus alucinaciones, observan que sus cetros, sus espadas y sus joyeles no so n en realidad, sino objetos usuales, sin belleza y sin valor.

Os decía que, para Satanás, todos los medios son buenos y todas los disfraces son posibles. Si quiere seducir á algun gran santo,

á algun anacoreta venerado, enviará su legion de diablas de arrebatadora belleza, pues parece que en el infierno hay mujeres. Es un procedimiento al cual es muy aficionado y que con frecuencia le da buen resultado; pero tambien algunas veces es rechazado con pérdidas: acordaos de San Antonio.

Tampoco deja de suceder que, para engañar mejor aún, el lobo se disfrace de pastor, el diablo de ermitaño. Hé aquí una estampa antigua que os le muestra vestido de fraile; se ha introducido en el convento de San Leufroi, pero se le ha conocido por sus patas de gallina y ya veis que le escuece.

En resúmen, la brujería, ó para hablar más científicamente, la demonopatía, como todas las formas de la locura, comienza por una série de alucinaciones. Quizás causará sorpresa que esas alucinaciones fuesen las mismas en todas las brujas. Sin embargo, nada sorprendente hay en eso; la actualidad es la que siempre decide las formas de la locura: en otro tiempo se veían diablos y espíritus; los locos á quienes hoy se encierra se ven perseguidos frecuentemente por la física y sueñan con bobinas y electro-imanés. Recuerdo haber visto en la Salpêtrière, en donde yo me hallaba á la sazón de practicante interno, á una maestra tan perseguida por la electricidad estática que, sabiendo que la porcelana no era conductora de la corriente, todo el día se paseaba y aún dormía con una jofaina colocada en la cabeza á manera de gorra. El *processus* de la locura siempre es el mismo; las ideas predominantes varían simplemente su aspecto exterior.

Pero, volvamos á nuestra bruja y veamos lo que llegaba á ser su existencia desde que se había dado á Satanás.

Por de pronto le debía obediencia y, puesto que ella formaba ya parte del ejército del mal, tenía que servir al demonio y ayudarle en la tierra. Daba *mal de ojo* y hacía maleficios; al propio tiempo su vida era turbada con frecuencia por crisis convulsivas en las cuales debemos detenernos.

Leyendo con cuidado las causas de los brujos es como puede uno darse cuenta de los crímenes que se achacaban. Bodin, Boguet, De Lanere, Nicolás Remy, magistrados encargados en diferentes épocas de instruir los procesos de diablería, han tenido cuidado de detallárnoslos bien. Ascienden esos crímenes al número de quince: diez contra Dios y cinco contra los hombres. En primer lugar los brujos reniegan de Dios, le blasfeman, adoran al diablo, forman pacto con él, consagran sus hijos á Satanás, les dán muerte ántes

del bautismo, hacen propaganda, invocan al diablo, y en fin, desconocen todas las leyes de la naturaleza.

Contra los hombres eran mas explícitos los cargos ó puntos de acusacion; ya no se concretaban á pecados contra la religion, sino que se extendían á crímenes de derecho comun que no se distinguian de los demás sino por la singularidad y por la procedencia de los medios empleados.

Satanás, desde sus primeras visitas, regalaba á la bruja polvos encantados; le bastará mezclar algunos átomos en los alimentos de una persona para que esta caiga como herida por un rayo ó para que le acometa una enfermedad de consuncion. Algunas veces hasta le bastaba á la bruja arrojarlos sobre un transeunte para hacerle caer muerto en el acto. Otras veces, para que el efecto fuese más seguro, había de pronunciar algunas palabras mágicas. Bodin y Weier nos han conservado esas palabras terribles y si no temeis en demasía el efecto que pudieran producir, voy á atreverme á repetíros las. Eran: "Joth, aglanabarothe el abiel ena thiel amasi si-domel gayes tolonia elias ischiro athanatos ymas eli messias."

El polvo estaba hecho con cadáveres de niños recién-nacidos, y sobre todo con el corazon; tambien lo hacían machacando huesos de muerto con espuma de sapo. Por eso se acusaba con frecuencia á la bruja de haber criado animales de aquella especie y de haberlos llevado á pastar, lo cual se comprende mal. Al lado de los polvos habia los unguentos, pero rara vez servian, porque eran difíciles de manejar: estaban hechos con grasa de muerto y con mandrágora; ya volveremos á encontrarlos en el aquelarre.

¡Cosa curiosa! esos polvos eran completamente inofensivos en manos comunes; para que obrasen era preciso que fuesen administrados por la bruja. Esa era la prueba positiva de que eran mágicos y la misma inocuidad de esos preparados llegaba á ser un cargo abrumador contra la bruja: tal era la grandeza de la lógica de los teólogos.

Si la bruja arrojaba sus polvos sobre las cosechas, estas se perdían, las tierras se cubrían de orugas, de insectos, de sapos y de serpientes enormes; algunas veces, un desparramo de polvos ó algunas palabras mágicas bastaban para hacer que toda la cosecha de un labrador pasase al campo de su vecino.—Las brujas tambien podían cubrir una cuadra con lluvias copiosas ó con granizo: bastábales, para ello, sacudir un chorro de agua con una varita.

Quando álguien se sentía expuesto á los maleficios de alguna

bruja y quería librarse de ellos, los procedimientos variaban. Así, por ejemplo, se podía recurrir á los exorcismos: cierto número de palabras mágicas tienen la propiedad de expulsar á los diablos; hé aquí un abultado volúmen de 400 páginas que solo se halla compuesto de esas palabras: pero, esa misma multiplicidad de remedios demuestra su flaqueza, pues si hubiese uno verdaderamente eficaz, habría quedado siendo el único. Los jesuitas, los capuchinos y los dominicos tenían la especialidad del exorcismo.

Por lo general, lo mejor era hacer un trato con el diablo y transigir. Para la víctima de un sortilegio, naturalmente, el primer punto era conocer á su autor. Nada habia mas fácil y sencillo: bastaba con cocer unas agujas en un puchero de barro nuevo con madera de encina, y la primera persona que se presentaba despues de la operacion era la bruja: se podía ir á denunciar sin escrúpulo alguno á la autoridad competente. Ya veis que en aquella época era peligroso hacer visitas.

Luego, una vez conocido el brujo, ya no había que hacer sino pedirle que os dejase libre: para eso invocaba á Satanás y mojaba un pan de una libra en agua bendita y todo estaba concluido. ¡Satanás manejando el agua bendita!

Si la bruja perjudicaba incesantemente á los seres que la rodeaban, no por eso ha de creerse que su vida fuese una fiesta perpétua. Ya habeis visto que Satanás la engañaba y convertía en objetos sin valor las joyas que le había dado.

Más aún, á la menor desobediencia la pegaba, la maltrataba, se encarnaba en ella, la *poseía*, como entonces se decía; se sustituía á ella y por su misma boca pronunciaba una série de blasfemias contra la divinidad. Entónces tenía efecto una série de fenómenos de sumo interés médico; llamo vuestra atencion sobre ellos porque vamos á encontrarlos de nuevo en una enfermedad que hoy es muy conocida y nos servirán para esplicar todo lo verdadero que había en la brujería.

En frente del exorcista era, especialmente, en donde se establecía así la lucha y cuando el diablo, para estar bien seguro de no abandonar su presa, se encarnaba en ella. Otras veces hacía que la poseída se retorciese en horribles contorsiones: reuníase la multitud de vecinos, y como lo comprendereis fácilmente, no estaba lejos una causa criminal.

Sería harto prolija una descripción de esas crisis de las brujas. De un tratado de diabluras publicado en 1659, en Amsterdam, por

Abraham Palingh, tomo cierto número de láminas que os harán ver muy claro lo que eran esas crisis.

Supongo, por ejemplo, que la bruja, á la mitad de su comida, caía de improviso al suelo lanzando un grito tremendo; retorciase en contorsiones horribles: su cara no tenía ya forma humana y el diablo hacia muecas por medio de sus facciones; ved, en este grabado, el espanto de todos los convidados. Agitábanse sus miembros, ahullaba, la espuma se amontonaba en su boca. Por fin, el diablo se dignaba marcharse y por lo general salía del cuerpo en medio de vómitos incoercibles.

Hé aquí también un grabado del mismo autor que os muestra otra bruja en el propio estado; pero la crisis concluye de distinto modo y á los circunstantes les cuesta todo el trabajo imaginable impedir que esa desventurada se arroje por la ventana. Hé aquí otra que cae de improviso en medio de una reunion de familia; ved, os lo ruego, están sus muñecas contraídas hácia atrás; es una señal de la cual volveré á hablaros en breve.

Sobre todo en medio de los sermones y de las ceremonias del culto era cuando sobrevenia el ataque de posesion. Hé aquí, todavía, otro grabado tomado de Palingh que os muestra un ataque que comienza en la misma iglesia y mientras un predicador habla á su auditorio acerca del poder del demonio.

Cuando se lee atentamente el relato de esos ataques, se vé que las contorsiones de la poseída podían llegar á grados inauditos; ved esta estampa antigua: os muestra una de esas desventuradas que, con gran estupor de la multitud, se sostiene derecha sobre su cabeza con las piernas al aire. Otras se colocaban en forma de arco de puente, descansando tan solo sobre la nuca y los talones, y luego les acometían movimientos convulsivos en medio de los cuales se lanzaban al aire; finalmente, el ataque terminaba por un período de delirio y por vómitos. Ya volveremos á ocuparnos de todo eso cuando hablemos de las epidemias de posesion.

Anhelo llegar pronto á un punto muy importante de la brujería, á una serie de alucinaciones provocadas que constituían lo que siempre se ha llamado el aquelarre.

Satanás, envidioso de Dios, quiere, como él, reunir á sus fieles en su templo un día por semana, é imagina el aquelarre, en donde se parodian todas las ceremonias de la religion.

Hay dos aquelarres principales: el pequeño y el grande. Ambos son idénticos, salvo que el aquelarre grande reúne y congrega á los brujos de toda una region.

Por la noche es cuando tiene efecto la ceremonia; el sitio escogido es algun retamar desierto, un cementerio, un patíbulo, un castillo ó un monasterio ruinoso; el procedimiento para trasladarse á él, es en extremo sencillo: el diablo ha entregado á la bruja un unto especial hecho con hígados de niños muertos sin bautismo. Le basta untarse el cuerpo, pronunciar palabras mágicas y montar á horcajadas en un mango de escoba, para ser transportada en seguida por los aires. Desde ahora puedo decir que, en concepto de todos, esos unguentos contenían zumos de solanáceas virosas, de mandrágora y de belladona, que precisamente tienen por acción provocar alucinaciones persistentes y encadenadas unas á otras. Ved este grabado del siglo XVI: os muestra una bruja que está ocupada en untarse con la grasa, mientras que otra huye por la chimenea cabalgando sobre un palo. En algunos casos la bruja se contentaba con llamar á su demonio, quien se la echaba áuestas y la llevaba por los aires. Eso es lo que os muestra este grabado, sacado del *Tratado de Teología* del R. P. Fr. Guaccius.

En caso de lluvia, protegíanse durante el trayecto por medio de algunas palabras mágicas. Al llegar al aquelarre tenían que sufrir un ligero exámen y hacer constar que llevaban realmente el *stigma diaboli*. Teniers, el gran pintor, nos ha dejado un cuadro maravilloso de esa llegada al aquelarre, y os pido que me permitais pasarlo ante vuestra vista.

Una vez entrado en el lugar del aquelarre, era preciso tributar homenaje á Satanás, al presidente de la asamblea. Hallábase situado sobre un trono, y esta vez no estaba transformado ni disfrazado. Tenía cabeza y piés de macho cabrío (recuerdo añejo del dios Pan), un rabo inmenso y alas de murciélago. Acontecíale, á las veces, ataviarse de distint o modo (las alucinaciones de las brujas no podían ser siempre las mismas), y entónces se presentaba bajo la forma de un jumento, de un ciprés corpulento, de un gato negro, etc.

En el aquelarre todo se hacia al revés: hacían á Satanás una reverencia, pero volviéndole la espalda; luego renunciaban solemnemente á Dios, á la Virgen, á los santos, y se consagraban al Diablo. Hé aquí todavía algunos de esos grabados antiguos del siglo XVI: os representan esos episodios. Aun no era eso suficiente: Satanás bautizaba á cada neófito, ridiculizando la ceremonia ordinaria y obligaba á cada uno de ellos á pisotear una cruz; luego, todos los brujos, provistos cada cual de una antorcha, bai-

laban en rueda volviéndose la espalda. Daba la media noche y todos se presentaban ante el amo: era el homenaje supremo.

Despues de esto se celebraba el banquete; la bruja mas vieja, la reina del aquelarre, se sentaba al lado de Satanás y todos se sentaban á la mesa. Comían, sobre todo, sapos, cadáveres, hígados y corazones de niños ño bautizados.

Despues de lo cual comenzaban de nuevo las danzas á más y mejor y Satanás no desdeñaba tomar parte en ellas y aún á las veces servir de orquesta. Maria Desvignes, una pobre muchacha á quien quemaron viva en Valencia, refiere que un día le oyó cantar una cancion cómica: *Guizelire ó el jarro de estaño*. Las danzas eran en extremo obscenas, y por lo que hace á eso me veo obligado á referirme á los autores originales, quienes, afortunadamente, escribieron casi todos en latin.

Hácia el fin del aquelarre comenzaba la misa negra. Satanás, revestido con una casulla negra de luto, subía al altar y parodiaba la misa volviendo la espalda al tabernáculo. Era aquello una risotada general: en el momento de la elevacion el celebrante ofrecía á la adoracion una rodaja de rábano, ó alguna abultada zanahoria encarnada. En aquel momento comenzaba de nuevo la ronda macabra á mas y mejor hasta el momento en que, despuntando el alba, se oía el canto del gallo: entonces se desvanecía y los circunstantes huían cual una bandada de aves nocturnas espantadas por la luz del día. En su tránsito, la bruja derramaba sus grasas y sus venenos sobre las cosechas de sus enemigos.

Si por acaso, el camino era harto largo, el diablo transformaba á la bruja en algun animal vulgar y así podía regresar á su casa sin ser conocida.

Lo que acabo de deciros habrá podido pareceros singular y hasta ridículo: quizás os haya causado sorpresa que la humana inteligencia pueda haber sido arrastrada á tamañas aberraciones y que la locura epidémica, contagiosa, haya podido conducir á desventuradas alucinadas hasta el estremo de confesarse culpables de los crímenes estraños de que acabo de hablaros. Pero, lo que vá á pareceros aún mas extravagante, son los procedimientos que los tribunales empleaban contra las brujas. Me abstendría de detallaros todos esos hechos si no hubiéramos de encontrar en ellos enseñanzas preciosas bajo el punto de vista médico.

La brujería era un crimen de escepcion y contra ella no se observaban las reglas ordinarias de las instrucciones jurídicas. Una

bula del papa Inocencio VIII llega hasta el extremo de prohibir que la acusada pueda tener abogado.

Algunas veces el tribunal llamado á juzgar la causa se componía única y exclusivamente de legos, que era lo que se veía en particular en Valenciennes, en donde fueron ejecutados muchos brujos.

Otras veces el tribunal era por mitad lego y eclesiástico. Por lo general era en su totalidad eclesiástico.

La bruja, ó la mujer que se sospechaba que lo fuese, casi siempre era denunciada por sus deudos: la habían visto rondando por la noche, había entrado en casa de una vecina cuyo hijo había muerto pocos dias despues, ó en un establo en donde se había enfermado el ganado: había caido una granizada un dia en que la vieron junto á un charco. Además se la oía agitarse en su casa; sus hijos y su marido habían referido que había tenido convulsiones en las cuales echaba espuma por la boca, se retorció y tomaba posturas extraordinarias.

En vista de la denuncia, los jueces examinaban los indicios que podían conducirles á creer en la culpabilidad.

El primero de esos indicios era el mismo nombre de la mujer sospechosa. ¡Es cosa de no creerlo! el nombre del acusado llega á ser una prueba contra él. Me temo que no me concedais confianza alguna cuando os diga que llamarse Payen (Pagano), Sarrazin (sarraceno), Bucher (hoguera), Verdelet, Yolibais, son pruebas ya convincentes de culpabilidad; ahora bien. Del Río es quien nos lo afirma. En segundo lugar, la palidez, la poca limpieza, que debía proceder de las frecuentes transformaciones en animales, el sexo (mil brujas por cada brujo), el traje algo escéntrico, llegaban á ser presunciones muy formales contra la infeliz acusada.

El tribunal ordenaba la prision. Los esbirros aguardaban á la bruja en la esquina de una calle y se arrojaban sobre ella por detrás, por temor á sus salivazos ó á los polvos que les arrojaba y que indudablemente les harían perecer. Entonces la arrastraban ante los jueces y la interrogaban en secreto.

Tomo de Buguet, de un hombre que se jacta de haber hecho quemar vivas á mas de mil brujas, el procedimiento empleado contra esas desdichadas; extracto de él estos pocos artículos: “ Contra
“ las brujas no se debe seguir las formas ordinarias; la simple presuncion basta para disculpar la prision. Si la acusada mira al
“ suelo ó murmura en voz baja, es un indicio grave. No se debe
“ hacer tomar baños á los acusados: el obispo de Téveris dice que

“ es un pecado. Si el acusado no confiesa ha de ponérsele en prisión dura. Es lícito hacer uso del tormento aún en día feriado. Si el rumor público acusa de brujería el reo, es brujo. El hijo es admitido á declarar contra su padre. El reincidente puede ser aceptado como testigo. Tambien se debe oír á los niños. Las variaciones en las declaraciones no pueden probar la inocencia del acusado si todos los testigos le declaran brujo. La pena es el suplicio del fuego: se debe estrangular á los brujos y despues quemarlos. Los trasgos ó duendes deben ser quemados vivos. La sentencia puede ser justa aún sin pruebas, con tal que haya presunciones. “ Dejo pasar otras cosas y aún mejores.

En resúmen, al principio se interrogaba á la bruja y se procuraba probar su culpabilidad. Algunas veces la confesaba desde luego, tan vivas eran sus alucinaciones, ó tanto era su temor al tormento: además, ¿á qué negar ante raiocinios jurídicos como el que acabo de someteros? Tomo el hecho de Axenfeld y lo cito textualmente: “ Una bruja confiesa que desenterró un niño recién-muerto y se lo comió: la condenan al fuego. El marido reclama, pide que, al ménos, se compruebe el hecho. Se abre la sepultura y se encuentra el cadáver del niño perfectamente intacto. Pero el juez no se cuida de rendirse ante la evidencia de esa prueba; se atiende á la confesion de la acusada y declara que el cuerpo del niño es una simple apariencia producida por la astucia del demonio. La mujer fué quemada viva. “

Una vez terminado el interrogatorio, se pasaba á las pruebas. En ciertos países y sobre todo en Alemania, segun nos lo refiere Bayle, se hacía la prueba del agua: á la mujer de quien se tenían sospechas se la arrojaba al río: si se hundía y se ahogaba, quedaba probado que era inocente; si sobrenadaba, era bruja y la quemaban: la alternativa no era tranquilizadora.

En Francia se recurría, sobre todo, á la prueba del estilete. El juez, asistido por un cirujano, hacía que la acusada se desnudase y le vendaba los ojos. Luego, por medio de un estilete de punta aguda, le perforaban la piel en diferentes sitios: buscaban el *stigma diaboli*, ese punto insensible en donde se podía pinchar sin hacer que saliese sangre. Dentro de un momento os demostraré que casi siempre habían de hallarlo.

Tan luego como daban con él, la conviccion estaba formada; pero querían la confesion de la acusada y la denuncia de sus cómplices, y procedían al tormento. De seguro, señores, no sería mi

desco ennegrecer el cuadro en demasía y si os hablo de todos esos baldones es para tomar de ellos una série de elementos que necesitaré para formar, mas tarde, vuestra conviccion científica.

Voy á tomar de Louïse, que ha hecho de ella un buen estudio, la nomenclatura de esos procedimientos de exámen; al propio tiempo haré pasar ante vuestra vista algunos grabados sacados de los diálogos sobre la brujería, publicados en 1659 por Abrahan Pallingh.

Variaban, naturalmente, los suplicios, y creo que la justicia eclesiástica comparte, en ese punto, el monopolio de las invenciones con la justicia china.

El tormento más comun en las causas de brujería era la cuestion del *borceguí*. La pierna de la acusada era colocada entre dos tablas apretadas con cuerdas y entre la pierna y las tablas hincaban cuñas á martillazos. La pierna oprimida concluía por estallar " hasta el extremo, dice un autor antiguo, que se veía salir el tuétano. "

Luego venía la estrapada. Colgaban á la acusada por las manos de una cuerda atada al techo y le ataban pesos á los piés. La dejaban así hasta que lanzaba ahullidos de dolor. Entónces el juez le ordenaba que confesase; si se negaba, el verdugo la azotaba de un modo violento con varas y los movimientos bruscos que el dolor imprimía á su cuerpo, aumentaban más aún sus tormentos. Si no tenia efecto la confesion, el verdugo, por medio de una polea, hacia que la bruja subiese hasta el techo y la dejaba caer de golpe sobre el pavimento de la sala. Y esto comenzaba de nuevo hasta llegar á la confesion.

Si la estrapada era impotente, tenian el *caballete*. Era una viga triangular de madera, con el ángulo superior muy agudo, y sobre éste colocaban á horcajadas á la acusada. Luego le colgaban de los piés una série de pesas. La arista de madera penetraba con lentitud, pero con seguridad, en las carnes, y cada vez que la acusada se negaba á confesar, el verdugo añadía una pesa. María Carlier, de edad de trece años, fué puesta en el caballete en 1647.

Permaneció en él durante varias horas, y para lograr que confesase fué preciso añadir pesas hasta tres veces. Fue quemada viva. Por razon de su poca edad, y para no dar márgen á que la multitud se conmoviese, hicieron que la ejecucion se verificase al rayar el alba.

Todavía tenian el recurso del *collar*. Llamaban así á un collar

de hierro guarnecido de puntas en su parte interior. Estaba fijo en un poste, y dentro de él colocaban el cuello de la acusada. Las puntas estaban calculadas de modo que apenas entrasen en la carne. Pero tostaban las piernas de la acusada con braseros encendidos y el dolor hacía que, al moverse, ella misma se clavase las aceradas puntas en la garganta.

Se le ocurre á cualquiera pensar cómo es que con tales tormentos no llegaba inmediatamente la confesion. No olvideis, empero, que esa confesion arrastraba en pos de sí, en seguida, la hoguera, sin perdon posible. Y luego, muchas de esas desventuradas soportaban el tormento, precisamente porque nada sentían; como las brujas de hoy en día, de las que muy luego os hablaré, se hallan en estado anestésico. A las veces, la misma intensidad del dolor las hacía sumirse en una especie de éxtasis, Veían, de improviso, á su demonio favorito; se jactaban de verle y aseguraban que les aconsejaba que nada dijese, que tuviesen ánimo, pues él les suprimía todo dolor: eso se denominaba *el encanto de taciturnidad*.

Algunas veces la bruja no vacilaba: era tal la intensidad de los sufrimientos, que confesaba de plano y despues nombraba á sus cómplices. Designaba á cualquiera diciendo que había estado en el aquelarre, y todas las personas nombradas eran presas y juzgadas en seguida.

Un día, una acusada, en el momento de hallarse sometida al tormento, designó á un juez su propia mujer: esta fué presa inmediatamente.

El juez Nicolás Remy escribió un tratado extenso sobre los tormentos que él mismo había ordenado, y en su vejez, en medio de las dulzuras de la jubilacion, escribió acerca de eso un gran poema, completamente absurdo, del cual extracto estos pocos versos que nos interesan muy especialmente:

“Así como uno se edifica ante las brujas que saben aprovechar sus horas postreras, así, tambien, cada cual se indigna por la obstinacion que muestran con frecuencia en su opinion. En efecto, esas mujeres, en medio de los tormentos, ponderan su probidad, sus puras intenciones, eluden los apremiantes argumentos del magistrado que las interroga, se indignan al verse sometidas á sus tormentos y no indican su derrota por medio de confesion alguna; pero, ¿de dónde procede que su boca es á la sazón tan discreta? No parece sino que el demonio está situado en su gáznate, tanto es lo que este se infla y lo bien guardado que queda el secreto.

“ Pero, si se sabe acostarlas de espaldas y verter en su boca abierta un poco de agua, sobre todo agua sagrada tomada de la iglesia, muy luego emiten una confesion. Los griegos, tan refinados, tan fuertes en sus tormentos, nunca obtendrian la confesion de los más leves errores; caerían todos los pelos de sus curtidas pieles y se les vería dormir sin temor, sin vergüenza. De seguro que el demonio, escondido en algun rincon, dirige toda la escena con plena autoridad. El es quien les impone viril constancia y contra el dolor la firme resistencia. Sabido es que él se halla enterado de los tormentos preparados y se lo advierte en mesurados términos, que les declara tambien la pena rigurosa en que incurren por su pacto, por su vergonzosa sumision; que en en el momento en que alguna se halla en peligro de muerte y próxima á revelar su secreto al verse sometida á tormentos espantosos, él se traslada junto á ella y le presta aliento, prometiéndole sus solícitos cuidados para reparar el ultrage.

“ Un día aconteció en mi presencia el hecho siguiente: como la bruja, al oir mis preguntas, con aspecto confuso permanecía muy discreta, sospeché que junto á ella había alguna causa secreta. Bajaba los ojos y despues los alzaba y por sus ademanes solicitaba algun auxilio. Exigí la razon de tan marcado temor; entonces, la bruja, prescindiendo de todo embarazo, exclamó, en su vivo dolor: “ ¡Ay de mí! hé ahí el autor hediondo de todos mis males, se sostiene en esa pared, oculto en esa grieta; para cortar mi voz, difunde el espanto; sus manos tienen la forma de las patas de un cangrejo; por la grieta se asoma y se oculta alternativamente, á la manera de un caracol que tropieza con una piedra. ¡Ah! hé ahí que retrocede con sus dos cuernos.

“ Sabios moderadores de la sociedad, vengadores inflexibles de todos los crímenes, jueces, no temais mostraros severos en vuestras sentencias dictadas para castigar á las brujas. Calificad, si quereis, de narraciones fabulosas su pacto y su poder sobre un cielo borrascoso; pero, en todo lugar, ganados, árboles, viñas, mieses, hombres, mujeres y niños, sucumben bajo sus venenos, y en vista de esos hechos dictad el suplicio de la hoguera, que todos los siglos elogiarán esos actos de justicia. “

Despues del tormento, la bruja era condenada. Las penas variaban: algunas veces la desterraban de la comarca; esto acontecía cuando se carecía por completo de pruebas; algunas veces decapitaban, pero esto era lo menos frecuente. Se encuentran algunos

ejemplos de brujas arrojadas dentro de calderas de agua hirviendo. Por lo general se les quemaba ya fuese despues de la estrangulacion ó vivas. En algunos casos se tostaba á la bruja á fuego lento para que el dolor fuese mas prolongado y mas cruel.

Algunas brujas fueron sentenciadas á ser enterradas vivas. En Valenciennes se aplicó esta pena á una jóven de diez y ocho años por el delito de brujería. Los gritos de la deventurada niña eran tan horrorosos que el verdugo, conmovido, se desmayó y se negó á continuar su obra. El juez muy tranquilo le ordenó que concluyese.

Con frecuencia era llevada la bruja á la hoguera en una rastra, es decir, que la ataban detrás de una carreta y la arrastraban por las calles, cara al suelo, por el barro, las piedras y el polvo.

Louïse ha encontrado una série de facturas ó cuentas del verdugo: en ellas se vé expresada cada faz del tormento por la cual pide alguna retribucion; todas concluyen por una reclamacion de dos sueldos para el lavado de sus guantes blancos.

Hé ahí, señores, el cuadro, no recargado en manera alguna, de los horrores de la brujería. Para completar mi tarea es preciso que ahora examine, con vosotros, sus casos más célebres, y que os muestre hasta qué extremo se había difundido por la tierra hace doscientos años, esa plaga terrible.

La historia de las brujas célebres comienza por un nombre que va á conmoveros, puesto que se trata de una de las glorias mas puras de Francia. Juana de Arco fué condenada y quemada por el tribunal eclesiástico frances por haber llamado en auxilio suyo á Satanás y haber exterminado el ejército inglés.

Cinco años despues de esta muerte trágica, se difundió muy luego el rumor de que en la comarca de Vand existía una crecida cantidad de brujos. Tenían estos la especialidad de ser antropófagos. Apoderábanse de los niños recién nacidos y se los comían: comenzaban por sus propios hijos; el juez Bolinguen y el inquisidor Eudes hicieron que pereciese un número inmenso de esos desdichados, de seguro que fueron mas de mil. Aquellos pobres locos estaban alucinados hasta el extremo de que ellos mismos iban á acusarse de haber desenterrado cadáveres, de haberlos cocido y de habérselos comido. Un aldeano jóven fué á denunciar á su mujer, con la cual se había casado pocos días ántes, y aceptó con júbilo la idea de que sería quemada en la misma hoguera que él; los jueces nunca buscaron una prueba: atuviéronse á las confesiones, sin

tan siquiera reparar en que tenían que habérselas con una série de enagenados.

Escasamente veinte años despues se declaró una gran epidemia en la ciudad de Arras. Una multitud de mugeres imaginaron que habían asistido al aquelarre; por la noche les acometían crisis convulsivas, sumíanse en una especie de éxtasis y al volver en sí referían las cosas más singulares. Las crónicas de Monstrelet nos narran que muchas de ellas fueron quemadas vivas, salvo las que dieron dinero á los jueces para no ser molestadas. Hacia 1500, en Alemania fué donde de improviso se vió aparecer en gran cantidad á los brujos. En 1484 Inocencio VIII había fulminado la bula por la cual ordenaba que se procediese contra ellos con todo rigor. Para començar, cuarenta y una mugeres de Burbie fueron quemadas vivas por haber comido niños despues de haberlos cocido; observad que nunca se había quejado nadie de que hubiese habido desaparicion de niños; las acusadas declaraban su crimen con orgullo, y esto bastaba á los tribunales. Otras cuarenta y ocho fueron quemadas en Constanza por haber asistido al aquelarre. Una, entre otras, se jactó de ser capaz de desencadenar una tempestad por medio de una palabra mágica; inmediatamente se le dió muerte.

En la misma época el diablo invadió un convento, en Cambrai, y se introdujo en el cuerpo de las monjas. Pusiéronse en seguida, todas juntas, á mayar, á ladrar, á correr, á trepar á los árboles y á revolcarse por el suelo. Un exorcismo enviado por el mismo papa no produjo efecto alguno y se vieron en la precision de juzgar y condenar aquellas desventuradas.

En 1507, nueva epidemia, y esta vez en Cataluña: treinta mugeres fueron quemadas vivas.

De 1504 á 1523 comenizó en Lombardía la gran epidemia de Como, cuya represion fué confiada á los dominicos. Los síntomas de la enfermedad eran los que ya os he dado á conocer. El tratamiento fué violento, pues los hermanos de Santo Domingo hicieron quemar, en cada año, á más de mil brujos.

En esos momentos fué cuando reinó con furor la demonomanía: ciento cincuenta mugeres fueron azotadas en Estella y unas ciento quemadas en Zaragoza.

Las monjas de Uvertet, de Arigitte, del monte de Lesse, de Kintorp, començaron á lanzar ahullidos, á dar saltos, á mayar. Las huérfanas de Amsterdam fueron acometidas en la misma época; un

monómano de Dôle fué quemado por haber comido niños vivos; ochenta brujas fueron quemadas en Saboya, cuatrocientas en Tolosa, casi otras tantas en Avignon.

En 1580 estalló la gran epidemia en Lorena, en donde Nicolás Remy hizo quemar mas de novecientos brujos de ambos sexos; en los mismos momentos Boguet quemó seiscientos en San Claudio y De Lancre algunos millares en las comarcas vascas. Aquí se encuentra una cantidad grande de niños, de quienes Boguet decía que no debían ser quemados por razon de su corta edad, sino solo extrangulados despues de haber sentido de un modo vehemente la accion de las llamas.

Los mismos sacerdotes no se libraban del suplicio. El desventurado cura Gaufridi, en fuerza de ocuparse de brujerías, comenzó á desvariar y fué quemado vivo al mismo tiempo que una jóven ciega.

En el Berry quemaron hasta veintiun brujos en un solo día.

Así, pues, no os engañaba yo cuando os decía que la brujería había sido más funesta para la humanidad que las grandes guerras.

He concluido, señores, con la brujería propiamente dicha, con lo que varios autores han denominado la diablería activa, y llevo á otra forma de demencia, á la posesion, á la diablería pasiva.

Satanás, segun os he dicho, tiene dos modos de proceder: seduce á la bruja y la arrastra con su consentimiento, ó bien entra en ella sin pedirle permiso; habla por su boca y se sirve de ella para llegar al mal. Hasta puede poseer así á los animales. Puede invadir cadáveres y hacer que vuelvan á este mundo.

En todos tiempos ha habido poseídos. A cada instante se encuentra rastro de ellos en la Biblia y en los Evangelios. Pero en el siglo XVII fué, principalmente, cuando la posesion conmovió los ánimos. Esa fué la enfermedad de la época, como la brujería había sido la enfermedad del siglo XVI, como la monomanía de las grandezas es el mal de nuestro siglo.

La primera epidemia grande que encontramos se desarrolló en un convento de Madrid. En efecto, en los conventos, y sobre todo en los de mujeres, es en donde casi siempre las prácticas religiosas y la preocupacion perpetua de lo maravilloso arrastra á los desórdenes nerviosos que constituyen la posesion.

La de Madrid tuvo origen en un convento de benedictinas, cuya abadesa, Da. Teresa, contaba escasamente 26 años de edad. Una

monja se sintió acometida, de improviso, por convulsiones singulares; produciáansele sacudidas repentinas, sus manos se contraían y se reforcián, asomaba á su boca la espuma, ejecutaba movimientos en los cuales su cuerpo se proyectaba en el aire, y no descansaba sinó sobre la nuca y los talones; lanzaba aullidos por la noche y concluía por tener un verdadero delirio incoherente. Declaró que un demonio llamado Peregrino (observareis que en España el diablo tiene un nombre español) había penetrado dentro de ella y no cesaba de excitarla. Aconteció muy luego que todas las hermanas, exceptuando cinco, y la misma Doña Teresa, fueron acometidas por el propio mal, y entónces hubo una série de escenas indescripibles; las monjas pasaban las noches enteras ahullando, mayando, ladrando y declarándose cada cual poseída por un amigo del Peregrino. El confesor del convento, Francisco García, comenzó á exorcizar á cada una de las endemoniadas, pero sin éxito alguno, y fué preciso que el Santo Oficio tomase la cosa por su cuenta y aislase á cada monja en los calabozos de los diferentes conventos. García, que en todo el asunto había mostrado cierto buen criterio, que no se suele encontrar en manera alguna en la especie, fué condenado por haberse puesto en relacion con los demonios ántes de haberlos atacado.

La posesion de las benedictinas de seguro metió mucho ruido; pero nada es su celebridad comparada con la de las ursulinas de Loudun, quienes fueron poseídas en el año siguiente, es decir, en 1631.

La historia de esa posesion me vá á facilitar ocasion para daros á conocer la enfermedad en todos sus detalles. Es preciso que sepaís que había á la sazón en Laudun un sacerdote llamado Urbano Graudier, de unos cuarenta años de edad, muy inteligente, de modales y de aspecto exterior muy agradables, y de quien se hablaba mucho, quizás demasiado. Había alcanzado grande éxito como hombre de sociedad y como predicador, y esto le había granjeado el odio feroz de todos sus colegas.

A consecuencia de denuncias anónimas y por faltar á la disciplina eclesiástica fué condenado por su obispo á ayunar con pan y agua todos los viernes; pero esta sentencia fué anulada por el arzobispo de Burdeos. Con esto concibió Urbano Graudier un orgullo fácil de comprender y regresó á Laudun con la palma del martirio. En este intermedio el cardenal Richelieu envió á aquella ciudad al consejero Laubardemont con el encargo de arrasar sus for-

tificaciones. Esta medida no era popular. Graudier se asoció con los opositores y aún quizás llegó á publicar contra el gran cardenal un libelo que ha adquirido celebridad. Su pérdida estaba resuelta y la ocasion para realizarla se presentó de un modo que sin duda alguna no esperaba nadie.

Habia en Laudun una comunidad de ursulas que se dedicaban á la enseñanza. Componíase de hijas de familias ilustres, puesto que allí se veía á la Sra. de Belciel, la Sra. de Sazily, parienta del cardenal, las Sras. de Barbezieux, la Sra. de Sourdis, etc. No habia mas que una sola plebeya, Sor Seráfica Archer. El prior era cierto abate Moussaut, quien tardó poco tiempo en morir. Poco despues la Sra. de Belciel vió que una noche se le aparecía el cadáver del prior y se acercaba á su lecho. Lanzó desaforados gritos que despertaron á toda la comunidad. Aquel espectro volvió á presentarse todas las noches. La monja refirió á sus compañeras sus temores y todas comenzaron á temblar de espanto. De ahí resultó que muy luego el espectro se apareció á cada una de ellas; ya no hubo en el dormitorio sino gritos de terror y carreras desatentadas. La palabra *posesion* fué lanzada y acogida por todos: el canónigo Mignon, ayudado por dos de sus colegas, fué al convento para expulsar á los diablos. La superiora, Sra. de Belciel, declaró que se hallaba poseída por Astaroth y tan luego como dió comienzo el exorcismo, principió á lanzar aullidos y á sufrir horribles convulsiones; en su delirio afirmaba que el cura Graudier era quien la habia encantado ofreciéndole rosas.

Graudier no era el confesor del convento; pero, allí, como en todas partes, se hablaba mucho de él y le admiraban, á pesar de su fama de hombre de ligereza de costumbres.

La superiora dijo además, que Graudier iba todas las noches al convento, desde hacia cuatro meses, y que entraba y salía pasando al través de los muros.

Las demás poseídas, y entre ellas la Sra. de Sazily, se vieron acometidas de convulsiones que se reprodujeron diariamente y sobre todo en el momento de los exorcismos.

Unas, echándose boca abajo, juntaban la cabeza con los talones. Otras llegaban á apoyar la nuca sobre las puntas de los piés, ó huían rodando, perseguidas por los sacerdotes que las acosaban llevando en sus manos el Santísimo Sacramento: salíaseles de la boca la lengua, tornándose negra y tumefacta.

Las alucinaciones se unían á las convulsiones, las poseídas veían

á sus respectivos diablos; la Sra. de Belciel conocía hasta siete; la Sra. de Sazilly ocho; la Sra. de la Mothe cuatro; eran, sobre todo, Asmodeo, Astaroth, Leviathan, Isaacharum, Uriel, Bheemoth, Dagon, Magon, etc. En los conventos el diablo vuelve á tomar los nombres que lleva en la teología.

En ciertos casos las monjas caían en estado cataléptico; en otros se tornaban sonámbulas y vagaban en un estado de completo automatismo. Sentían siempre el diablo dentro de sí mismas y para obedecerle era por lo que se revolcaban ó pronunciaban discursos incoherentes, injuriaban á Dios, blasfemaban y cometían actos abominables.

Permitid que os lea, en un libro del padre José, el relato de uno de esos exorcismos que, sobre todo, conseguían desarrollar el furor histérico de las desdichadas.

Un día la superiora rogó al padre que hiciese una novena en honor de San José, para obtener que sus devociones no fuesen interrumpidas y turbadas con tanta frecuencia, lo cual fué concedido en seguida por el exorcista, quien no dudó en manera alguna que esa devocion extraordinaria alcanzase buen éxito y por su parte prometió decir misas en intencion del propio objeto, lo cual escitó la rabia de los demonios y para vengarse, en el día de los Reyes, que era el tercero de aquella novena, la turbaron. Tornaron azulado, lívido, el rostro de la monja é hicieron que sus ojos se detuviesen con insistente fijeza en una imágen de la Virgen. . . . Era ya tarde, pero el padre Surin adoptó la resolucion de exorcizar poderosamente y de hacer que el demonio adorase con espanto á Aquel ante quien se habían prosternado los Reyes magos. . . . Al efecto hizo que la energúmena pasase á la capilla, en donde pronunció gran cantidad de blasfemias, queriendo pegar á los circunstantes y haciendo poderosos esfuerzos para ultrajar al mismo sacerdote, quien, sin embargo, la condujo con dulzura al altar, en donde la hizo atar sobre un banco y despues de algunas oraciones ordenó al diablo Isaacharum que se prosternase en el suelo, con signo de reverencia y de sumison para tributar homenaje en honor del niño Jesús, lo que el demonio rehusó hacer, blasfemando horrorosamente. Entonces el exorcista entonó el *magnificat* y al llegar á las palabras *gloria patri etc.*, aquella religiosa impía, cuyo corazon se hallaba verdaderamente ocupado por el demonio, esclamó: "Maldito sea el padre, maldito sea el hijo, maldito sea el "Espíritu Santo, malditas sean María y toda la corte celestial! . . .

El diablo redobló de nuevo sus maldiciones contra María en el momento del *Ave maris stella*, diciendo que no temía á Dios ni á María y que les desafiaba á que le sacasen del cuerpo que ocupaba. . . . Preguntáronle por que desafiaba á un Dios que era omnipotente y replicó: “ Lo hago de rábía y en lo sucesivo ni yo “ ni mis compañeros haremos otra cosa. “ Entonces comenzó de nuevo sus maldiciones y maldijo, al propio tiempo, la novena. El padre Surin ordenó otra vez á Isaacharum que adorase á Jesús y diese satisfaccion tanto á aquel divino niño como á la Santísima Virgen, por las innumerables blasfemias que contra ellos había vomitado. . . Isaacharum, siendo intratable, se negó á obedecer. . . El *gloria* que se cantó en el acto solo le sirvió para hacerle proferir nuevas blasfemias contra la Virgen. Hiciéronse todavía nuevas insistencias para obligar al diablo *Behemot* á tributar homenaje á Jesus, y á *Isaacharum* á hacer lo propio respecto de su santa madre, y como durante ellas sufriese la superiora fuertes convulsiones, la desataron, porque imaginaron que el demonio quería obedecer: pero *Isaacharum*, dejándola caer al suelo, exclamó: “ Maldita sea María y maldito sea el fruto que dió “. El exorcista le recomendó en el acto que diese satisfaccion á la Virgen por esas palabras horrorosas, revolcándose en la tierra como una serpiente. . . y lamiendo el pavimento de la capilla en tres sitios, que pidiese perdon en términos explícitos. . . Pero todavía se negó á obedecer, en el acto, hasta que se llegó á continuar el canto de los himnos. Entonces el diablo comenzó á retorcerse y revolcándose por el suelo condujo su cuerpo hasta el extremo de la capilla, en donde sacó una lengua abultada, muy negra, y lamió el pavimento con estremecimientos, ahullidos y contorsiones que causaban horror. Volvió á hacer lo propio junto al altar, despues de lo cual se alzó del suelo y permaneció de rodillas con un semblante lleno de orgullo, haciendo ademan de no querer seguir; pero, como el exorcista, con el Santísimo Sacramento en las manos, le ordenara que le satisficiese con palabras, el semblante varió y se tornó hediondo y doblándose la cabeza hácia atrás, se oyó pronunciar con voz fuerte y precipitada, que salía de lo hondo del pecho: “Reina del cielo y de la tierra, pido perdon á Vuestra Magestad por las blasfemias que he pronunciado contra “ vuestro nombre “.

Y ahora, estas figuras, copiadas de los cuadros de nuestros más grandes maestros, os darán una idea exacta de los ataques de po-

sesion y de los exorcismos, puesto que fueron vistas tomadas por testigos oculares y reproducidas por hombres de genio.

En 1635 no se hablaba en Francia más que de las poseídas de Laudun; el hermano del Rey, Gaston de Orleans, hizo expresamente un viaje para verlas. Los exorcistas, los padres Surin, Tranquille y Lectance, le procuraron el espectáculo de las convulsiones, y en aquel día fué cuando sobrevino un fenómeno curioso: el padre Surin, ocupado en exorcizar, fué acometido él mismo por un ataque de posesion; perdió el conocimiento y se revolcó en el suelo: en seguida declaró que Isaacharum había penetrado en su cuerpo. La Sra. de Belciel se colocó, delante del príncipe, en las posturas más inauditas. Sor Inés estaba poseída por Asmodeo y por Beherit; delante del duque de Orleans le acometieron convulsiones durante el exorcismo. Se negó á besar la patena y se retorció hasta el extremo de formar un verdadero círculo, puesto que sus piés tocaban á su frente: profirió blasfemias horrorosas. La Sra. de Sacilly estaba poseída por el diablo Sabulon: la hizo correr al rededor de la iglesia, sacando una lengua larga, negra y enteramente apergaminada.

En medio de esas locuras, las ursulinas de Laudun no olvidaban acusar á Graudier y decir que estaban embrujadas por él. Había hecho con el diablo ciertos pactos, uno de los cuales procedía del aquelarre de Orleans, y estaba compuesto de carne de niños muertos sin bautismo. El arzobispo de Burdeos ordenó que se dejase en paz á Graudier y se prodigasen cuidados á las monjas. Pero esto no le cuadraba á Laubardemont, quien marchó á Paris y regresó con una órden que le concedía plenos poderes para instruir una causa contra el hechicero Graudier, y condenarle sin que tuviera derecho á recurrir en apelacion al parlamento, ni en peticion de indulto al rey. Tenía segura su venganza y Graudier iba á pagar muy caro su libelo.

Inmediatamente fué encarcelado, á pesar de sus protestas y de las súplicas de su anciana madre, y se procedió á las comprobaciones. Se intentó una série de exorcismos contra las energúmenas y contra él, y en una de esas sesiones memorables fué cuando se recibió una carta del diablo, que todavía existe hoy en la Biblioteca Nacional, y cuya fotografia hago proyectar. Ya veis que en ella promete Asmodeo, en su nombre y en el de sus compañeros Gresil y Amand, atormentar particularmente á la Sra. de Belciel.

Por último, un día, al cabo de meses enteros, durante los cuales

habían sido infructuosos los exorcismos, Graudier pidió que se le permitiese expulsar él mismo á los demonios. Se le concedió. Fué convocada una gran reunion en la iglesia de Santa Cruz, y despues de las preces condujeron á las poseídas. Al ver á Graudier que pronunciaba las palabras sacramentales, se enfurecieron, lanzaron gritos de rabia, dieron saltos, se revolcaron por el suelo. Nunca se había visto tamaño escándalo.

Llevaron los pactos de Graudier y los quemaron en un brasero. Las poseídas se escaparan de nuevo, rodearon al pobre sacerdote, le arañaron, le pegaron en términos que se vieron obligados á volverle á toda prisa á la cárcel.

Pocos dias despues se reunió el tribunal, y declaró hechicero á Graudier. Fué condenado á hacer retractacion pública en camisa, con la cabeza descubierta, la sogá al cuello, y á ser quemado vivo en la seguida. La sentencia añadía que además sufriría el tormento.

Pero antes era preciso buscar en el cuerpo de Graudier el *cigillum diaboli*, el punto insensible que ya conoçais. Laubardemont no pudo encontrar para eso cirujano alguno y se vió obligado á hacer que los arqueros se apoderasen de uno. En ninguna parte se encontraba el sello del diablo. Laubardemont ordenó entonces al cirujano que arrancase á Graudier las uñas de las manos y de los piés para ver si por acaso estaba debajo de ellas el famoso sello. El cirujano se negó á obedecer, prorrumpió en llanto y pidió perdon á Graudier por lo que ya se había visto obligado á hacer.

Entonces condujeron al desdichado reo á la cámara del tormento, en donde estaba reunido el tribunal.

Los frailes exorcizaron los instrumentos del suplicio y se dió comienzo al tormento del borceguí: desdeel primer martillazo se oyó un crugido horrible; eran las piernas del desventurado sacerdote que acababan de romperse. El desdichado lanzó tan tremendo grito que el verdugo retrocedió. El fraile Lactance se arrojó sobre el atormentador gritándole: “¡Pega! vamos, pega.” Graudier, vuelto en sí, declaró que no era culpable de magia. El verdugo, con los ojos preñados de lágrimas, le enseñó entónces cuatro cuñas que iba á verse obligado á hincar. “Amigo mio, le dijo Graudier, podeis hincar aún cuando sea un haz.” El padre Tranquille hizo observar entónces al verdugo que se manejaba mal y le mostró cómo había de hacer para que el dolor fuese mas fuerte. Las ocho cuñas fueron hincadas.

El verdugo no tenía más.

Laubardemont le ordenó que pusiese otras dos; aquel hombre estaba tan conmovido que no pudo conseguirlo. Entonces se vió un espectáculo horrible: los capuchinos Lactance y Tranquille, remangándose los hábitos, se apoderaron de los mazos y ellos mismos hincaron, con rábía, las cuñas.

Laubardemont, sintiendo cierto pudor, mandó parar: las piernas del desventurado sacerdote estaban reventadas, reducidas á papilla, y las esguirlas de los huesos salían por todas partes.

El tormento había durado tres cuartos de hora. Acostaron á Graudier sobre paja mientras llegaba el momento del suplicio. A las cuatro le colocaron en una carreta en medio de una multitud inmensa, le condujeron delante de la iglesia de San Pedro, en donde hizo retractacion pública, y finalmente á la hoguera, en torno de la cual había estrados ó tribunas ocupadas por las damas mas hermosas de la ciudad. El verdugo lo tomó en brazos en la carreta y le sentó sobre la hoguera. Allí le leyeron por quinta vez la sentencia.

En un momento de dulzura Laubardemont le había prometido que le estrangularían antes de encender la hoguera; pero, durante el trayecto, los frailes habían hecho nudos en la cuerda. Rechazaron al verdugo, se arrojaron sobre Graudier y le dieron fuertes golpes con un crucifijo. Como la multitud comenzaba á sublevarse y el reo persistía en negarse á confesar su supuesto crimen, el fraile Lactance tomó una tea y por sí mismo prendió fuego á la paja de la hoguera. El verdugo se precipitó para ahogarle; pero, ya os lo he dicho: habían anudado la cuerda y no pudo conseguirlo.

Un sacerdote católico, Ismael Bouillian, es quien nos refiere el suceso con indignacion.

En pocos minutos llegaron las llamas á la camisa de Graudier y se le pudo ver retorcerse en medio de la hoguera. En aquel momento una bandada de palomas fué á revolotear en torno del mártir y enseguida emprendió el vuelo hacia el cielo.

La muerte del desventurado sacerdote estuvo muy lejos de apaciguar la posesion; las ursulinas continuaron su existencia de energúmenas hasta que se adoptó la resolucion de aislarlas unas de otras. Luego, las muchachas de la ciudad fueron invadidas á su vez, por demonios que se llamaban Carbon de impureza, Leon de infierno, Feron y Malon. La epidemia se estendió hasta los alrededores.

Las muchachas de Chignon se contaminaron casi todas y dos sacerdotes fueron acusados de hechicería; afortunadamente el coadjutor del obispo de Poitiers procedió con buen criterio y dispersó á las energúmenas. Mas aún, la ciudad de Aviñon, la tierra del papa, se llenó de poseidas en la misma época. Yo lo veis, la epidemia de Laudun había invadido los ánimos aún á larga distancia: con mayor razon los actores de aquel drama quedaron muy impresionados. No hacia todavía un año que habia muerto Graudier cuando los padres Lactance, Tranquille y Surin se volvian locos de remate y se creían poseidos por los demonios. Lo propio acontecía con el cirujano que había asistido al tormento y con el lugar-teniente que presidió la ejecucion. Murieron miseramente, despreciados por todos, revolcándose en convulsiones horrosas y reducidos al estado de brutos.

Pocos años despues de la posesion de Laudun, en 1642, una nueva epidemia estallaba en Louviers: todo pasó allí próximamente lo mismo que en Laudun, por lo cual no os haré la historia de tal posesion. Básteme deciros que, en Louviers, los sacerdotes acusados de mágia fueron dos, el cura Picard y el vicario Tomás Boullé. El cura Picard había muerto hacia cinco años; su cadáver fué desenterrado y juzgado. Los dos sacerdotes fueron condenados á la pena del fuego. Tomás Boullé fué atado al cadáver putrefacto de su cómplice, arrastrado con la cara contra el suelo y quemado vivo en en el mismo sitio en que había sucumbido Juana de Arco.

A Luis XIV es á quien debemos, señores, el fin de las causas de bruja. Por un edicto célebre, fechado en 1682 y redactado por Colbert, afirma próximamente la no existencia de los brujos y los restituye y somete á los tribunales ordinarios.

Así, en el siglo XVIII, vemos á los asuntos de bruja ó de taumaturgia depender tan solo de la policia, miéntras que las reales resoluciones cierran el cementerio de San Medardo y prohíben los milagros.

Más tarde nuestra gran revolucion (ley de 22 de Julio de 1791) coloca á los brujos en la categoría de los estafadores, y los encamina, segun los casos, á los manicomios ó á la policia correccional.

Así, los brujos no eran sinó locos, alucinados, monómanos, semejantes á los que todavía tenemos hoy en nuestros asilos.

Pero las poseidas, ¿qué son hoy en día? Ha desaparecido la posesion, y desde que ya no se habla del diablo, entre las personas razonables, ha sido suprimida esa afecion singular?

Ya sabeis que no, señores; la posesion se halla hoy, todavía, en toda su fuerza, solo que le damos otro nombre: es la *histero-epilepsia*.

Dejadme que en pocas palabras os muestre á la poseída de hoy, que os describa la histérica.

Exteriormente nada permite que se conozca la desdichada atacada por ese mal, á no ser una especie de rareza en su atavío, ya os lo decía el año pasado: las histéricas perciben mal los colores; por eso los exageran y gustan de cubrirse con vistosos oropelos.

Una cosa que inmediatamente sorprende es que las histéricas tienen insensible todo un lado del cuerpo. Se puede pincharlas, quemarlas, cortarlas: nada sienten. Más aún: esos puntos insensibles están tan mal regados ó tienen tan incompleta circulacion que, cuando se les perfora, no sale ni una gota de sangre. Esto de seguro tiene alguna importancia para nosotros, pues hé ahí que encontramos de nuevo el *sigillum diaboli* de los brujos.

Aún ciertas histéricas tienen el cuerpo totalmente insensible hasta el extremo de que sería posible atormentarlas sin que sintiesen lo mas mínimo. He visto á algunas de esas enfermas sufrir quemaduras enormes que habían dejado estenderse sobre ellas porque ni siquiera percibían que las tenían. Aquí, tambien, volvemos á encontrar á la bruja: recordad que, durante el tormento, le acontecía no lanzar ni un grito; era, dicen los demonólogos, el *encanto de taciturnidad*; el demonio les suprimía todo dolor. Hoy decimos: era un caso de anestesia histérica total.

(Concluirá en el próximo numero.)

Una carta del Dr. Gómez

Debemos á la buena voluntad del Dr. Bustamante, la siguiente carta que publicamos por tratarse en ella de tópicos generales, vinculados á la marcha de las repúblicas del Plata.

El viejo bardo que en la aurora de su vida cantó á la "Liber-tad", se vé en su ocaso condenado á una "injusta inutilidad". La diosa de su eterno culto vaga todavía proscripta, y son las lágrimas del desencanto las que en la "solitaria vejez" riegan las ilusiones de su juventud.

Hace más de cuarenta años que exclamó:

Yo sé que vendrá un tiempo para la patria mía
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad.

La edad lo apura, y no vé realizada su profética vision!

Ese "espectáculo de los pueblos del Plata", que contempla el Dr. Gómez, ¿no será el precursor también de la inutilidad de otras generaciones?.. Qué tristeza!..

Hé aquí la carta:

Sr. Dr. D. Pedro Bustamante.

Montevideo.

Buenos Aires, Mayo 29 de 1882.

Mi querido amigo:

Aprovecho la ida de su hermano político, para probarle que el olvido no es la razon del silencio que se ha hecho entre nosotros, que si tenemos pereza ó pena en interrumpir, harto lo explican las tristes cosas que constituyen nuestra vida y nuestra época.

Yo esquivo hablar de la patria. La vergüenza se me sube al rostro cuando alguno me la nombra, porque es imposible descender á más bajo nivel un pueblo que se mostró capaz de tanto heroísmo.

Por acá marchan también á pasos acelerados al bizantinismo, que lleva á los pueblos á Sedan ó á Chorrillos por irresistible pendiente, y en vano se cubre esta disolucion con los oropelos de un

falso progreso, como se cubre de flores la podredumbre del cadáver.

El espectáculo de los pueblos del Plata no puede dejar de enfermar el alma con la tristeza del desconsuelo, y sumerjirnos en ese abatimiento de lo irremediable que es una muerte moral.

Y lo peor es, amigo, que no hay en donde refugiarse. El trabajo, que es un gran consolador, es para nosotros los abogados un medio mas de presenciar hasta dónde la corrupcion ha invadido todo el organismo de estas sociedades. Si pudiera ser changador, no sería abogado; pero ¿qué hacer á sesenta y dos años de jornada sin medio de subsistencia?

La literatura, que es otro yunque de trabajo, viene á aflijirnos mas con el asqueroso realismo, que ha entronizado la escuela triunfante de las Nanas y Pot-Bouille.

Abismarse en lo pasado es aislarse de la época y de la sociedad á que se pertenece, suicidarse, dejar de ser, reducirse á momia que siente su anonadamiento, y palpar la fuerza de la vida en su inmovilidad marmórea.

Hemos sido muy desgraciados en haber venido al mundo con nuestras ideas y sentimientos en la época que nos ha tocado, condenados á una injusta inutilidad, con los medios de haber sido muy útiles á nuestro país y muy dignos de la felicidad de hacer y gozar el bien que podíamos hacer.

Deben Vds. vivir ahí casi desesperados. Calculo todo lo que pasará dentro de su cerebro. Qué hacen los pocos que han salvado del naufragio su dignidad personal siquiera?

Cuántas veces la nostalgia me ha tenido con el pié en el estribo para una corta excursion por la patria, que me afije morir sin volver á ver, y he tenido que hacer un esfuerzo sobre mí mismo, para no dejarme vencer por esa debilidad del corazon! Si está escrito que he de terminar mis días sin volverlos á abrazar, sepan al ménos que no es por falta de amor á los séres y á las cosas que fueron el embeleso de mi juventud y son el más dulce recuerdo de mi solitaria vejez.

Escríbame de tiempo en tiempo, cuando el aburrimiento del presente lo empuje al pasado, para consolarse al menos con la idea de que todavía quedan en la tierra hombres de corazon como su viejo amigo

JUAN CÁRLOS GÓMEZ.

Astro eclipsado

POR EL DOCTOR DON LUIS MELIAN LAFINUR

De su voz escuché el triste lamento
Que un eco del pasado le arrancaba.
Como la hoja de otoño que alza el viento
Y la impele al azar, su pensamiento
En estas reflexiones divagaba:

“ No adviertes ya los riscos de mi senda,
Estrella amiga que adoré de niño!
Te eclipsas, esperanza, con tu ofrenda!
¿Quién habrá luego que en mi pecho encienda
La chispa de la gloria y del cariño? . .

Harapo desteñido de un gran día,
En la roche es la nube procelosa.
Y en vez del rayo tibio, que esparcía
Vivífico calor, violenta y fría
Lluvia de tempestad corre copiosa.

Ruje afuera en su furia la tormenta,
Y también en un cráneo estremecido.
La cólera del mar y el viento es cruenta
Cuando desgaja el árbol y amedrenta
Al ave oculta en su inseguro nido.

Pero el pesar inmenso que se siente,
Del recuerdo tenaz en la amargura,
Más terrible es que tempestad rujiente,
Cuando un cerebro ó un corazón doliente,
Entre las garras de su mal tortura.

Nacen de las memorias mil dolores
Al invocar la juventud distante,

Y se aventan del hado á los rigores,
El color y el aroma de las flores
Que el alma embalsamaron un instante.

La adolescencia en un cristal se mira
Cortada de otra edad por un abismo.
Separándola así es que se respira
Del lago azul la brisa, y se suspira
Con placer y dolor á un tiempo mismo.

Que si vuelven los sueños candorosos
En alas de la vívida memoria,
El alma amargan, al venir llorosos
A evocar desencantos angustiosos
Que secaron la fuente de la gloria.

La vírgen surge de aereas ilusiones,
Soñada siempre en la primer aurora
Que radia en los amantes corazones,
Vislumbrada entre un mundo de pasiones,
Y perdida al buscarla hora tras hora.

La primer cita del amor ligero,
El primer beso que quemó los labios,
La herida abierta del dolor primero,
El paso inician por un cruel sendero
De congojas sin fin y hondos agravios.

Presto al ideal de mi afeccion ardiente
Lo ví caer de mi forjado cielo!
Amor, y gloria, y dicha, de repente
Sentí arrastrados por fatal pendiente
Hacia el infierno de insaciable anhelo.

Y hoy sin ensueños ni ambicion inqu'eta,
Juguete vil de un mísero quebranto,
La laxitud me postra más completa.
Y mi pena el olvido hace secreta. . .
Que sí recuerdo me delata el llanto. “

Balada

POR A. N. V.

On se résigne à mourir fou

BAUVILLE.

I

Ah! quién pudiera juntar
Tus tristezas y las mías!!

II

Aves que en medio del mar,
Bajo tormentas sombrías,
Quiso el cielo separar,
Y siguen, mudas de horror,
Los horizontes opuestos,
Do quier hallando los restos
Del naufragio de su amor;
Aves sin rumbo, lanzadas
A la inmensidad desierta,
Con el ala siempre abierta
Y las plumas empapadas,
Sienten en sus agonías
Que hasta las espumas frías
Les repiten sin cesar:
Ah! quién pudiera juntar
Tus tristezas y las mías!!

III

Almas que la suerte esquiva
De sí mismas distanció;

Sueños que desconcertó
 La vanidad más altiva,
 Cruzan el mundo—siniestras
 Impotencias del afan:
 Así nuestros sueños van!
 Así van las almas nuestras!
 Disimulado el semblante
 Con espresiones de dicha
 Que en mantener se encapricha
 El orgullo delirante,
 Cuando todo hace jirar
 La mirada hacia los días
 De esperanzas y alegrías. . .
 Ah! quién pudiera juntar
 Tus tristezas y las mias!!

IV

Aves dispersas y solas!
 Almas enfermas de amor!
 Tal vez no hay rumbo mejor
 Que abandonarse á las olas,
 Ya que la balumba arrecia
 Y se enhiesta el desencanto;
 Porque, al fin, no vale tanto
 Vivir una vida necia,
 Entregando los cariños
 A la espuma bramadora
 O á la turba, que no llora
 Con el dolor de los niños. . .

V

Y almas, y aves—armonías
 Vagabundas sobre el mar,—
 Claman en sus agonías:
 Ah! quién pudiera juntar
 Tus tristezas y las mias!!

Mayo 9.
